

Breve introducción al  
legado político de

# CASTORIADIS

YAVOR TARINSKI

El proyecto de autonomía imaginado por Cornelius Castoriadis proporciona el fundamento para las luchas rumbo a una sociedad cooperativa verdadera, igualitaria y democrática. En sus contribuciones para nuestra comprensión de la dinámica entre el individuo y la Polis, Castoriadis revela ideas sobre el paisaje psicosocial modulado por la democracia directa. Estas importantes ideas son traídas a nosotros con exactitud, sensibilidad, valentía y claridad académica por Yavor Tarinski en las páginas siguientes. El escrito que conforma el presente libro da testimonio de la moderna crisis humana manifiesta en la urgencia por revelar verdades profundas sobre la impresionante y brutal traición a los jóvenes...

MARK MASON



# Breve introducción al legado político de Castoriadis

**Yavor Tarinski**

Prefacio de Mark Mason

*Traducción de Eduardo Swanson*



Tarinski, Y. (2020), *Breve introducción al legado político de Castoridis*. México: CELAPEC.

Traducción: Eduardo Swanson.

Imagen y diseño de portada: Ingrid Macías.

Reservados todos los derechos. Apoyamos la libre reproducción, transmisión total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluido fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento de información, siempre y cuando se realice sin fines de lucro o medro alguno.

DERECHOS RESERVADOS, 1ª EDICIÓN, 2020.

© Yavor Tarinski

© Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico

Puerto La Palma, 1455, colonia Valles de América, Ciudad Juárez, Chih., México, C.P. 32599.

Teléfono: (656) 1713665

Disponible en formato electrónico en: [www.celapec.edu.mx](http://www.celapec.edu.mx)

**ISBN 978-607-98260-4-8**

## Índice

Prólogo a la edición en español	7
Prefacio	9
Introducción	15
Por qué Castoriadis sigue siendo importante hoy	17
Castoriadis en el contexto de la Europa Oriental postsocialista	21
Autolimitación y democracia	27
<i>Formas de limitación social</i>	29
<i>Democracia y autolimitación</i>	32
<i>Sobre la contaminación del proyecto revolucionario</i>	34
<i>Autolimitación y educación</i>	36
<i>Ecología y democracia</i>	37
<i>Decrecimiento y autolimitación</i>	39
<i>Conclusión</i>	41
Ecología política	43
<i>Introducción</i>	43
<i>Crítica a las organizaciones ambientales contemporáneas</i>	44
<i>La esencia política de la ecología</i>	47
<i>La ecología no es ideología</i>	51
<i>Autolimitación y ecología</i>	52
<i>Conclusión</i>	53
Organización política en el siglo XXI	55
<i>Contextualización</i>	57
<i>Individuos democráticos y la necesidad de raíces</i>	59
<i>Resurgimiento de la pasión por la participación política</i>	61
<i>Conclusión</i>	62

Creando un nuevo tipo antropológico democrático	65
<i>La cultura heterónoma contemporánea</i>	67
<i>Hacia una nueva estrategia transformadora</i>	69
<i>Hacia un nuevo tipo antropológico</i>	71
Castoriadis y Bookchin: similitudes políticas	73
<i>Democracia directa</i>	75
<i>Ecología</i>	79
<i>Conclusión</i>	82
Bibliografía	83

## Prólogo a la edición en español

Con gran alegría me enteré de que mi libro *Breve introducción al legado político de Castoriadis* estaba siendo traducido al español, ante todo, porque de esa manera se cumple mi objetivo de transmitir el mensaje revolucionario de Castoriadis al mayor número posible de personas. Debo expresar mi más profundo agradecimiento a Eduardo Swanson por la ardua tarea de traducir este libro.

También agradezco al Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico por la edición, publicación y distribución gratuita del libro en México, así como en el resto del mundo de habla hispana. América Latina ha sido durante mucho tiempo la base de vibrantes movimientos sociales, muchos de los cuales están activos hasta hoy. Movimientos que no sólo se resisten a la dominación capitalista y del Estado, sino que se atreven a proponer alternativas democráticas prácticas al estatus quo. Esto es muy importante para desafiar la heteronomía. Debemos involucrarnos en prácticas sociales que promuevan y hagan viable el proyecto de autonomía.

Castoriadis visitó América en varias ocasiones. Aún se brindan conferencias que ahondan en su legado político y filosófico. David Ames Curtis, traductor al inglés de Castoriadis, fundador de Agora International y un querido camarada mío, continúa este proceso de desarrollo de las ideas del gran pensador, pronunciando discursos en aquella parte del mundo.

Espero que este pequeño libro sea una adición más al diálogo iniciado por Castoriadis hace tantas décadas, sobre las posibilidades de una sociedad autónoma. Esto parece

aún más urgente hoy, con el cambio climático, las pandemias mortales, el aumento de las desigualdades sociales y el auge de la extrema derecha. Un futuro oscuro parece amenazarnos a todos sin importar en qué lugar del planeta nos encontremos. Entonces, el gran dilema del siglo *XXI* es la autonomía o la barbarie.

*Yavor Tarinski*  
Octubre 2020



## Prefacio

MARK MASON

El espectro de la regla plutocrática global es mantenido por un sistema de reproducción social controlado por las poderosas élites capitalistas. La reproducción social es ese proceso por el cual la mentalidad pasiva de la clase obrera es mantenida a través de generaciones por instituciones que pretenden educar e informar. Los sistemas escolares administrados por el Estado adoctrinan a los jóvenes en la jaula del ciudadano obediente. El Estado es controlado por la oligarquía capitalista y, por lo tanto, las élites capitalistas regulan lo que se denomina educación; un nombre que parece inapropiado. Un fraude es perpetrado sobre los jóvenes. Algunos entre muchos niños resisten. El control de los adultos comienza disciplinando al niño rebelde y todos los niños son rebeldes. Todos los niños nacen libres; todos los adultos son esclavizados. Como Cornelius Castoriadis nos recuerda, las elecciones son formas de esclavitud disfrazadas de democracia. El gobierno es una farsa. La escolarización es la colocación de la máscara falsa sobre el niño incauto. El niño se convierte en el adulto que lleva una máscara de falsa civilidad y falsa autonomía. La noción de la clase trabajadora es una construcción social creada y fabricada según las especificaciones establecidas por la élite del poder. El proyecto de autonomía consiste en la doble tarea de deshacer el daño hecho a los adultos y la creación de zonas autónomas para el desarrollo infantil libre del control del Estado.

El sistema de adoctrinamiento escolar, en conjunto con los medios de comunicación corporativos, las relaciones públicas corporativas y el control corporativo de todos los niveles de gobierno crean ilusiones de democracia. Vivimos bajo la aplastante opresión de una cleptocracia capitalista. La policía es contratada para mantener el sistema de propiedad y de riqueza privada capitalista mediante el uso de la violencia física. Los docentes en las escuelas son contratados para adoctrinar a los niños vulnerables mediante el uso de la violencia psicológica. La escuela es abuso infantil en las aulas con el propósito de preparar a los niños para una vida adulta de abuso en el lugar de trabajo; el abuso de poder está normalizado. El abuso de poder es ubicuo, no examinado, incuestionable, y perniciosamente invisible. No hay nada normal en lo normal. Inversión.

No es de poca importancia que Castoriadis fuera un psicoanalista preocupado por el funcionamiento de la opinión pública y la mente social, así como por la mente del individuo. El cambio de una organización social caracterizada por la jerarquía, a una organización social caracterizada por la democracia directa implica una transformación invisible masiva de la conciencia, que no se consigue a través de la acumulación de hechos solamente. La trayectoria psicológica, desde la voluntad infantil a la autonomía que se descarrila por causa de la infantilización forzada, seguida del trabajo del adulto para redescubrir la autonomía —reintegración; recuperación de sí mismo—, es puesta de manifiesto por la reaparición de una agencia política activa. Presencia peligrosa.

*Lo personal es político,  
La política de la experiencia,  
Liberarse de lo conocido,  
Apocalipsis y/o metamorfosis,  
Viaje a Ixtlán,  
El reencantamiento del mundo,  
Koyaanisqatsi.*

Imaginario, hegemonía, ideología, enculturación/socialización, reproducción social, ego, persona, yo, adoctrinamiento, propaganda, delirios, negación, desplazamiento, sonambulismo, despertar, falso despertar, subterfugio, trastorno de estrés postraumático, trauma, imago, díada padre-hijo, regresión, agencia, autorrealización. El problema del Ser es que no nos pertenece, más bien es una manifestación que contemplamos. El cuerpo político. El inconsciente colectivo y el inconsciente del colectivo. La lucha entre Eros y Tánatos.

La identidad es política. La agencia es ese carácter de la persona sintonizada con la opresión de clase y comprometida en la lucha hacia la autonomía de Castoriadis. El imaginario como sustantivo adquiere el amplio panorama de la psicología invisible de los sistemas de adoctrinamiento — valores fundamentales, creencias y actitudes principalmente inconscientes— y propaganda —productos de mentiras basadas en eventos, subterfugios, culpar y distraer—. ¿Qué es la identificación y la experiencia psicológica de la subjetividad en lo que respecta a los diversos sistemas de poder socioeconómico? La autonomía del Ser no se logra por la mera función aditiva de acumular información, aunque esto sea necesario, sino mediante un cambio cualitativo de conciencia. Desde el yo externo orientado al otro, hacia un centrado interno del yo que debe distinguirse claramente

de la experiencia del narcisista. El peso interno está comprometido con el Otro como un ser más en un tiempo y lugar. La noción de los comunes está ausente del vocabulario público moderno. Paraíso perdido. Horizonte perdido. El paisaje del aplazamiento perpetuo.

La búsqueda del nuevo tipo antropológico consiste en el trabajo de experimentar y descubrir mecanismos tácticos psicológicos y corporales contra la díada padre-hijo. Las instituciones de la sociedad occidental moderna no son democráticas porque la gente no sabe qué es la democracia. Los padres no enseñan democracia porque ellos no saben lo que es. Las escuelas no enseñan democracia ni la permiten de ninguna manera significativa. Las escuelas enseñan obediencia a la autoridad. El trabajo organizado por el capitalismo enseña obediencia a la autoridad. Los medios de comunicación no enseñan democracia, sino consumismo y jingoísmo. El gobierno mismo no enseña democracia, sino que enseña una dinámica de poder padre-hijo. La religión no enseña democracia, pero en cambio exige obediencia culposa a la autoridad. Todos los campos de la sociedad moderna buscan y recompensan al profesional infantilizado y al oportunista cínico que deciden activamente entre el laicismo del dólar y las alucinaciones teocráticas. El valor anarcoterapéutico de una gran variedad de zonas autónomas no debe ser ignorado.

El proyecto de autonomía imaginado por Cornelius Castoriadis proporciona el fundamento para las luchas rumbo a una sociedad cooperativa verdadera, igualitaria y democrática. En sus contribuciones para nuestra comprensión de la dinámica entre el individuo y la Polis, Castoriadis revela ideas sobre el paisaje psicosocial modulado por la democracia directa. Estas importantes ideas son traídas a nosotros

con exactitud, sensibilidad, valentía y claridad académica por Yavor Tarinski en las páginas siguientes. El escrito da testimonio de la moderna crisis humana manifiesta en la urgencia por revelar verdades profundas sobre la impresionante y brutal traición a los jóvenes. Resulta irónico que Sócrates haya sido condenado a muerte por haber corrompido a la juventud ateniense. Del trabajo de Cornelius Castoriadis, recuperamos las verdades perdidas de los oráculos en Delfos. La vida fuera de balance.



## Introducción

Los ensayos que compilan este breve libro han sido escritos en los últimos dos años, pero apenas recientemente tomé la decisión de reunirlos en un panfleto. Decidí hacerlo para presentar mi visión subjetiva sobre el legado político de Cornelius Castoriadis en el siglo *XXI*, porque creo que su pensamiento influye ya en una cantidad importante de movimientos y luchas sociales alrededor del mundo. Sin embargo, no puedo dejar de notar que Castoriadis ha permanecido relativamente ignorado, en comparación con otros pensadores políticos y filósofos. Por eso le he dedicado varios ensayos, que ahora presento de manera sistematizada en esta publicación.

En el pasado he pensado en compilar estos textos en un folleto, pero la razón principal para hacerlo en este momento tiene relación particular con la pandemia del Covid-19 y el hecho de que la mitad del planeta haya sido puesto en un aislamiento obligado para enfrentar el flagelo. Finalmente, encontré el tiempo para volver a visitar esta vieja idea mía. Y simultáneamente, considero que es ahora el momento adecuado para la publicación de libros electrónicos gratuitos, pues la mayoría de nosotros tiene el suficiente tiempo disponible para la lectura. Creo, asimismo, que podríamos aprovechar al máximo este tiempo para educarnos.

Considero de este modo que es en estos momentos —en que las limitaciones del capitalismo y la gestión estatal han sido expuestas— cuando deberíamos complacernos con visiones alternativas y proyectos políticos. Debemos pacientemente armarnos con conocimiento y pensamiento

visionario. Quisiera, de manera adicional, expresar mi gratitud a Loanna Maravelidi por introducirme al trabajo de Castoriadis hace diez años. Un enorme agradecimiento también a Mark Mason por la edición y el prefacio de este texto, y a George Chelebiev por el diseño de la publicación. Además, tengo que agradecer a David Ames Curtis por la ayuda que me brindó en mis primeros pasos en la filosofía de Castoriadis y por los libros que me sugirió para comenzar en este viaje. De igual modo me gustaría agradecer a todos aquéllos que me han ayudado directa o indirectamente a desarrollar mi pensamiento político; a Eduardo Swanson por la traducción al español de esta edición.

Espero que este pequeño libro provoque un mayor interés en el trabajo de Castoriadis, así como en la acción política, ya que su pensamiento siempre fue profundamente revolucionario.



## **Por qué Castoriadis sigue siendo importante hoy**

### **Entrevista con Yavor Tarinski<sup>1</sup>**

(Entrevistadora): ¿Por qué es Castoriadis importante para ti a casi 20 años de su muerte?

(Yavor Tarinski): Según yo, el análisis ofrecido por Cornelius Castoriadis sigue siendo, 20 años después, tan relevante como antes. Esto es así porque él logra detectar con gran precisión los problemas que aún nos rodean hoy y que, como resultado de ellos, las personas no viven bien.

Desde el comienzo, en sus escritos Castoriadis revela los problemas inherentes a la burocracia, la lógica de la representación política, la cultura del consumismo y la idea capitalista de crecimiento económico ilimitado. Este criticismo suyo permanece evidentemente a la par de nuestro tiempo. Otro aspecto importante de su pensamiento es la cuestión del significado. Según muchos, la presencia de varios mitos en las sociedades antiguas era un signo de ignorancia, mientras que para Castoriadis cada sociedad, para poder funcionar como tal, necesita un conjunto de significados. Según él, cada sociedad crea sus propios significados. Y los del consumismo y la representación política no son adecuados para la cohesión social. Tal vez incluso podamos decir que están entre los peores que la humanidad haya conocido, y debido a esto nuestras sociedades se han degradado. Uno puede sugerir que la mayoría

---

<sup>1</sup> Extractos de una entrevista realizada por Irina Nedeva para la Radio Nacional de Bulgaria, emitida el 03/02/2015.

de las ideologías clásicas que conocemos, como el capitalismo, el comunismo e incluso el anarquismo —al menos hasta cierto punto—, participan en el actual imaginario en el sentido de que tienden a limitar las luchas sociales, a pelear por el derecho a consumir "más que antes". Castoriadis dice que esto no es suficiente; necesitamos crear nuevos significados.

Podemos dar el ejemplo del Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS, por sus siglas en inglés) —conocido como Estado Islámico o EI— que ha logrado, después de siglos, volver a la vanguardia del mundo occidental la idea del totalitarismo teológico. Vimos que incluso las personas consideradas de clase media occidental, que llevan un estilo de vida consumista satisfactorio, deciden ir a un lugar en el extranjero donde peligra su vida, en el que tendrán que matar y vivir en la miseria. Y todo esto porque no pudieron encontrar significado en sus vidas relativamente cómodas y fueron a buscar significado en Dios.

Para este estado de insignificancia Castoriadis sugiere deconstruir los significados actuales y redescubrir los del proyecto de autonomía. Éste se basa en el concepto del individuo como ciudadano activo en el sentido clásico del término, como alguien que está activamente interesado e involucrado en los asuntos públicos que afectan su existencia.

(Entrevistadora): Citaré a Castoriadis aquí respecto a la democracia ateniense: “¿Qué estaban haciendo los atenienses? De hecho, algo muy interesante. Son los griegos quienes inventaron las elecciones. Es un hecho históricamente comprobado. Quizá se equivocaron, ¡pero inventaron las elecciones! ¿Quién fue elegido en Atenas? Los magistrados

no fueron elegidos. Los magistrados fueron nombrados por sorteo o por rotación. Recordemos que para Aristóteles, un ciudadano es alguien que es capaz de gobernar y ser gobernado. Todos son capaces de gobernar, por lo que se dejaba a la suerte. ¿Por qué? Porque la política no es asunto de especialistas. No hay ciencia de la política. Hay opinión, la doxa de los griegos; no hay episteme".<sup>2</sup>

La política no es para especialistas, pero hoy vemos exactamente lo contrario. ¿Se puede devolver la política a las personas para que puedan ser libres, pensar y perseguir sus sueños sin que todo esto se envuelva con terminologías difíciles que requieren especialistas? ¿La sociedad se volverá más tonta si los políticos no son expertos?

(Yavor Tarinski): Es importante tener en cuenta que para Castoriadis la democracia directa no es una meta final. Según él, es una condición previa necesaria para que exista autonomía, pero no es la única. Hoy el imaginario social está dominado por la heteronomía, según la cual existen fuentes extrasociales que dirigen nuestras vidas más allá de nuestro alcance, como los políticos, la necesidad histórica, los dioses o las tradiciones. Por ejemplo, uno puede vivir en una sociedad autogestionada en la que, contradictoriamente, las personas creen que ciertas cosas no deberían hacerse por las exigencias de los dioses. Entonces, si tomamos el camino hacia la autonomía debemos romper con el imaginario de la heteronomía. Castoriadis intentó demostrar durante toda su vida que todo lo que sucede en nuestras sociedades es nuestra propia actuación. Él habla de la historia como creación, no en un sentido místico, religioso, sino en

---

<sup>2</sup> Cornelius Castoriadis, *PostScript on Insignificance: Dialogues with Cornelius Castoriadis*, London: continuum 2011. p.11.

el nivel imaginario. Es cuestión de elección. No es casualidad que dé como ejemplos de sociedades autónomas —o al menos lo suficientemente cerca de experimentar la autonomía— a la Polis ateniense y las ciudades-Estado autogestionadas de la edad media. Aunque él estaba al tanto de otros casos de autogestión a lo largo de la historia, en estos dos vio que la gente no se guiaba por alguna meta final predeterminada. En cambio, se comprometieron con lo que Castoriadis llama cuestionamiento constante. Ésta es la base de la filosofía. Lo que él llamó autonomía social e individual significa justamente eso: el individuo simultáneamente como ciudadano activo interviniendo constantemente en los asuntos públicos, y como filósofo dudando siempre de todas las tradiciones y normas. No necesariamente para rechazarlos, sino para determinar si son correctos o incorrectos.

(Entrevistadora): ¿Palabras finales?

(Yavor Tarinski): Un gran problema actual se gesta cuando las personas oyen acerca de la reorganización de la sociedad de abajo hacia arriba. Inmediatamente preguntan si eso ya se ha realizado en otro lugar y cómo funcionó. Esto es incorrecto. Si podemos imaginarlo, también podemos implementarlo en la práctica. Es cuestión de tomar la decisión y luego realizar las acciones necesarias para cambiar la estructura política de la sociedad: un completo cambio de paradigma.

## Castoriadis en el contexto de la Europa Oriental postsocialista

Es cierto que en Europa Oriental en este momento, la gente no puede pensar en otra cosa que no sea la sociedad capitalista liberal. Casi todo lo demás desapareció del horizonte. [...] Ni siquiera puedes pronunciar la palabra que comienza con "S". - es suficiente. Cualquier palabra. Este es el lado negativo.<sup>3</sup>

- CORNELIUS CASTORIADIS

Este año se cumplen noventa y ocho años desde el nacimiento del filósofo Cornelius Castoriadis, y veintitrés años de su muerte. Este tiempo representa un largo periodo en el que mucho ha cambiado, pero de alguna manera su pensamiento sigue siendo tan relevante y fresco como durante esos días y noches rebeldes de mayo de 1968 cuando la juventud parisina, influenciada en gran medida por Castoriadis y sus asociados, desafió las significaciones dominantes, y en crisis en aquel momento, proponiendo en su lugar una narrativa nueva y radical enraizada en una tradición democrática.

Pero, si se han producido cambios drásticos en el mundo occidental donde Castoriadis vivió y realizó su trabajo, tales cambios se han desarrollado también, si no en mayor medida, en Europa del Este. Mucho se puede decir sobre eso, pero me limitaré sólo a algunas notas.

---

<sup>3</sup> Peter Osborne [editor], *A Critical Sense: Interviews with Intellectuals*, London: Routledge, 1996, pp18-19.

La era postsoviética llegó con promesas de nociones poco claras de "libertad" que irritaron el imaginario social, después de muchas décadas bajo el férreo control de los aparatos burocráticos centralizados. Pero esos cambios trajeron el fragmentado capitalismo burocrático que profundizó aún más la ya severa crisis de cultura cívica.

Esto no fue una sorpresa para Castoriadis quien nunca se dejó engañar por el así llamado mundo libre de occidente ni por las repúblicas populares del este. Además, su análisis sobre los efectos que la pacificación social tendría en las relaciones de poder dentro de la sociedad ofrece una explicación clara de las formas grotescas de organización social en la Europa Oriental contemporánea. Para Castoriadis el retiro de las personas de la esfera pública y la desaparición de los conflictos políticos y sociales, permite a la oligarquía económica, política y de los medios, escapar de todo control público.<sup>4</sup> Estos procesos se están desplegando con extrema rapidez en los países de Europa del Este donde la gente ha experimentado de primera mano el socialismo al estilo soviético —capitalismo de Estado— y el capitalismo corporativo. Como resultado de estas condiciones sociales, los imaginarios de estas sociedades se sumergieron en un profundo cinismo posiblemente peor que la alienación de la cultura consumista occidental. Así, se están produciendo regímenes, cuya irracionalidad es llevada al extremo, plagados de una desapercibida corrupción estructural oculta.

En este entorno carente de significado, los proyectos ideológicos tradicionales parecen impotentes en proporcionar las condiciones para la aparición de nuevos significados que podrían dar vida una vez más a estas sociedades caídas en un profundo letargo cínico. En cambio, aquéllos son a

---

<sup>4</sup> Cornelius Castoriadis, *A society adrift*, 2010, pp. 5-15.

menudo utilizados como herramientas por los círculos elitistas para abdicar de los asuntos públicos. Además de esto, durante décadas los poderes establecidos en esos países han ejercido su férreo control sobre el poder bajo la ideología marxista. Por lo tanto, las poblaciones locales se han vuelto extremadamente cautelosas, incluso hostiles, con relación a nociones como el poder del pueblo, el internacionalismo y la revolución.

Mientras tanto, los gobiernos postsocialistas, en sus esfuerzos por imponer su nueva ideología capitalista occidental, hicieron todo lo que estaba en su poder para borrar el pasado. El nacionalismo tribal extremo aumentó entre las poblaciones locales para llenar el vacío que dejaba este sentido de desarraigo. Las actividades políticas alternativas en tanto permanecieron en su mayor parte atrapadas en las narrativas ideológicas de tiempos pasados, refiriéndose a realidades de los siglos XIX y XX, que no corresponden a la actualidad. Las voces disidentes se canalizaron a través de sectas ideológicas que se ajustan a la descripción dada por Castoriadis acerca de grupos que se configuran como un solo lado, aspecto o fase absoluta, del movimiento del que derivan —haciendo de este aspecto la verdad de la doctrina y la verdad como tal—, subordinando todo lo demás a ella. Y para mantener su "fidelidad" a este aspecto, se separan radicalmente del mundo, viviendo en adelante en "su" propio mundo.<sup>5</sup>

En algún lugar de este ambiente hostil me introdujeron al pensamiento de Cornelius Castoriadis y al proyecto de autonomía. Su potencial para desafiar a las oligarquías actuales en su nueva vestimenta liberal con el paradigma no

---

<sup>5</sup> Cornelius Castoriadis: *The imaginary institution of society*, Cambridge: The MIT Press, 1998, p. 10.

ideológico de la democracia directa, fue impresionante. Aún más lo fue su ruptura radical con el economicismo que ha dejado efectos tan corrosivos en el imaginario de la gente de Europa del Este. Como señaló Castoriadis, las doctrinas de los regímenes socialistas tomaron prestado mucho de las representaciones sociales del capitalismo que basa toda la vida social en la idea de que el "mejoramiento" económico es lo único que cuenta o que produce todo lo demás por adición. Este imaginario continuó siendo impulsado en forma ostentosa por las oligarquías pro occidentales que tomaron el poder en la era postsoviética. Así, el economicismo se sedimentó entre grandes sectores de las sociedades de Europa del Este, remplazando a los ciudadanos por contribuyentes y opacando la creatividad con el consumismo cínico.

El proyecto de autonomía, defendido por Castoriadis, representó una ruptura radical con el economicismo, así como con el sectarismo ideológico tradicional que plagaba a los movimientos sociales en Europa del Este. Además, ofreció arraigo en una tradición histórica democrática que remplazaba al superficial nacionalismo tribal. Castoriadis hizo un llamado a las personas a involucrarse en asuntos políticos y a recrear el espacio público y el tiempo que ha sido degradado severa y continuamente por los representantes de los partidos en el pasado y los oligarcas empresariales en el presente.

No es casualidad que el pensamiento de Castoriadis haya alcanzado a estas sociedades tan tarde: tanto la censura socialista como el feroz mercado dificultaron la llegada de esas ideas. Su pensamiento nos llegó "desde abajo", y aquí escribo especialmente para el contexto búlgaro en el que he



pasado la mayor parte de mi vida: a través de canales activistas e intercambio internacional de ideas con movimientos sociales de países vecinos. Sin embargo, durante los años recientes las ideas de Castoriadis han comenzado a llegar a un número cada vez mayor de personas en Europa del Este, se publican sus libros y se desarrollan actividades políticas influenciadas por sus conceptos de autonomía y democracia. Una nueva generación de pensamiento y acción política está emergiendo en esta parte del mundo, el tiempo mostrará qué proyectos alternativos aparecerán en el futuro y el efecto que tendrán sobre esas sociedades.



## Autolimitación y democracia

[El] mero impulso del apetito es esclavitud, mientras que la obediencia a una ley auto-prescrita es libertad <sup>6</sup>

-JEAN-JACQUES ROUSSEAU

Al filósofo Cornelius Castoriadis se atribuye a menudo la siguiente frase: "La democracia es el régimen de la autolimitación".<sup>7</sup> Dado que, para él, la única forma democrática verdadera es la democracia directa, este reclamo puede parecer algo extraño. La democracia directa ha sido concebida por muchos, incluidos varios críticos, como un régimen que desconecta a la sociedad de las leyes y las regulaciones, lo que resulta en su despolitización y degradación. Es de comprenderse que este concepto haya generado inquietud acerca de los que serían los resultados de las acciones más extremas de las masas.

Sin embargo, la esencia de la democracia directa, presentada por Castoriadis, difiere considerablemente de tales lógicas caóticas y nihilistas. Para él, el significado principal del término democracia es político, siendo ante todo un régimen en el que todos los ciudadanos son capaces de gobernar y ser gobernados, y son ambos términos —democracia y autolimitación— inseparables. La democracia, en otras palabras, se entiende como una forma de institución social explícita, a través de la reflexión y la autolimitación.

---

<sup>6</sup> Jean-Jacques Rousseau, *The social contract*, Ware: Wordsworth Editions, 1998, p. 20.

<sup>7</sup> Marco Deriu, Democracies with a future: Degrowth and the democratic tradition, in *Futures*. Vol., 44, issue 6, 2012, pp. 556.

Según Castoriadis, la democracia no es un mero proceso para la toma de decisiones colectivas que puede existir en paralelo o dentro de marcos oligárquicos no democráticos, como lo proponen pensadores como Jürgen Habermas o Chantal Mouffe.<sup>8</sup> Para él, la democracia es más bien la base del proyecto de autonomía, una condición social en la que la sociedad no reconoce límites externos al poder que la constituye. Esto es, a diferencia de algunas formas a las que Castoriadis llama "heteronomía", sociedades donde las leyes y regulaciones se derivan de fuentes externas como los mercados capitalistas, Estados-nación, dioses, necesidad histórica, etc., los únicos límites de una comunidad democrática son el resultado de su autolimitación a través de la imposición colectiva de la ley.

Castoriadis observa que las instituciones y leyes que sugieren lo que debe y no hacerse, es lo que hace funcionar a la sociedad. Sin tales regulaciones el pensamiento pasa, los lazos sociales se desintegran. En sus propias palabras, "la sociedad está allí precisamente en el momento en que hay una autolimitación de todos los hermanos y hermanas".<sup>9</sup> Su énfasis en la democracia no es, en este sentido, un rechazo a la organización y la legislación, sino a ciertas fuentes de organización y legislación.

---

<sup>8</sup> Cornelius Castoriadis, The problem of democracy today, in *Democracy & Nature, The International Journal of Politics and Ecology*. Vol., 3, issue 2, 1997, pp. 18-35.

<sup>9</sup> Cornelius Castoriadis, The rising tide of insignificance, *the big sleep*, 2003, p. 27.

## Formas de limitación social

Toda sociedad no sólo ofrece, sino que de alguna manera impone ciertos roles, valores, creencias, formas de vida, etc., a sus miembros individuales. Cada forma social ofrece sólo un cierto conjunto de posibilidades a su población, ya que uno no puede ser ni hacer todo lo que desea. Así, podemos hablar aquí de limitación, pero a pesar de la connotación negativa del término, ciertamente lleva también un rasgo positivo: al prohibir ciertas cosas, la sociedad dibuja simultáneamente patrones de lo que debe hacerse, dando así distintos significados a su forma de vida.

Cada orden social determina diferentes fuentes para esta prohibición. Pero lo que el cultivo de un entorno autónomo esencialmente democrático significa, es que las limitaciones serán autoimpuestas por la sociedad en su totalidad. En la heteronomía, por otro lado, las prohibiciones vienen de afuera, son externas. Esto no significa que tales fuentes externas —externas a la sociedad como dioses, Estados-nación, héroes o leyes naturales, cuando se presentan como inmunes a la influencia humana—,<sup>10</sup> están en alguna manera desconectadas o sean inaccesibles a la sociedad, pero monopolizan el poder alejándolo de la población en general. De acuerdo con Castoriadis, siguen siendo un producto de la capacidad de autocreación de la sociedad.<sup>11</sup> Es por esta relación que un cambio político revolucionario es incluso concebible.

---

<sup>10</sup> Chiara Bottici, *Imaginal politics*, New York: Columbia University Press, 2014, p. 147.

<sup>11</sup> Jeff Klooger: *Psyche, society, autonomy*, Leiden: Brill, 2009, p. 7.

Por supuesto, aunque cada sociedad se basa en un conjunto de limitaciones, la gente no siempre las cumple. La historia está llena de ejemplos de individuos, comunidades e incluso sociedades enteras que rompen con las normas y las prohibiciones sociales establecidas. La pregunta es "¿por qué"? Al contrario de lo que muchos críticos de la autonomía argumentan, la transgresión de las limitaciones populares no es un fenómeno limitado a la aparentemente caótica democracia directa. De hecho, se puede argumentar que, paradójicamente, esta tendencia es más común bajo la heteronomía debido a su carácter no participativo, porque las personas en esas sociedades se sienten alienadas de las leyes y las instituciones.

Esta paradoja se genera por la falta de armonía entre el individuo y la colectividad social. Sin importar qué roles dicta la sociedad a sus miembros, siempre habrá entre ellos algunos que romperán con las prohibiciones. En la práctica, la individualidad nunca está completamente determinada por el rol que se atribuye a la persona. Los excesos en las limitaciones y el incumplimiento de la norma, pueden contener en germen nuevas posibilidades para llegar a convertirse en semillas de transformación social.

Bajo la heteronomía, sin embargo, las limitaciones son concebidas como derivados de fuentes ajenas a nosotros, a menudo procedentes de estrechas élites directivas únicas capaces de intervenir y alterarlas. Esto es así porque los regímenes heterónomos se basan en el escepticismo de las grandes comunidades en cuanto a su capacidad para determinar conscientemente sus destinos. Por lo tanto, a pesar de las experiencias democráticas de autonomía a través de la historia —como la Polis ateniense o la Revolución Húngara de 1956, por breves que hayan sido— existe esta falsa

visión del mundo sobre la incapacidad popular de crear instituciones autónomas reproducida constantemente por entidades genuinamente heterónomas como el Estado o el mercado capitalista para justificar su existencia.

La democracia, por otro lado, se basa en el rechazo a leyes, acciones y pensamiento fijos y objetivos. Este concepto aparentemente "nihilista" sugiere que todo es posible, y ciertos peligros dan motivos para que las personas sean cautelosas. Por ejemplo, con respecto a la ausencia de una "norma de normas", Castoriadis refiere el concepto griego de arrogancia.<sup>12</sup> Según él, la arrogancia no presupone simplemente la libertad, sino la inexistencia de normas fijas, la esencial vaguedad de la relevancia social de nuestras acciones. Sin embargo, esto no significa que estemos destinados a correr desbocados, sino que existe el espacio para nosotros crear nuestros significados, leyes y limitaciones, ya que, como sugiere Castoriadis, hay arrogancia donde la única "norma" es la autolimitación.<sup>13</sup>

Castoriadis sugiere que a pesar del peligro de actos monstruosos que la democracia pudiera presentar, también abre simultáneamente la posibilidad para la autocritica y la autoevaluación, que forman el núcleo de la autolimitación.<sup>14</sup> Rastros de una revaluación tan crítica se podrían encontrar en la obra de Eurípides *Las troyanas*, producida en 415 a. C. durante la Guerra del Peloponeso. Ésta representa

---

<sup>12</sup> Cornelius Castoriadis: *A society, op. cit.*, p. 193.

<sup>13</sup> Fisher & Katsourakis, *Performing antagonism*, London: Macmillan Publishers, 2017, p. 295.

<sup>14</sup> Nana Biluš Abaffy, "The radical tragic imaginary: Castoriadis on Aeschylus & Sophocles", in *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy*, vol. 8, issue 2, 2012, p. 48.

el comentario crítico de un ateniense sobre sus conciudadanos y la matanza de la gente de la isla Egea de Milos. En su obra, Eurípides intenta exhibir la arrogancia griega, presentándola un año después de la masacre, advirtiendo en los atenienses: "Somos esos monstruos". Sugiere que, aunque la gente de Atenas puede decidir y hacer ciertas cosas, no siempre deben aplicarlo en la práctica, depende de ellos determinar qué acto es "monstruoso" y cuál no lo es.

### **Democracia y autolimitación**

La autolimitación dentro de la democracia determina decisivamente la relación entre la voluntad individual y la toma de decisiones colectiva. Una sociedad autónoma permite que todos sus miembros individuales participen directamente en procesos democráticos, dándoles espacio para expresar sus opiniones, necesidades y propuestas. Aquí yace el aspecto más positivo de la autolimitación democrática: predispone potencialmente a la sociedad a la legalidad. Al permitir que todos los ciudadanos participen en la configuración de cada ley y regulación, la democracia directa convierte a la ciudadanía en el único creador de limitaciones sociales, lo que hace que la necesidad de trasgredir esos límites sea menos probable.

Sin embargo, habrá momentos y temas en los que la unanimidad no sea alcanzada y algunas opiniones particulares serán contradichas por la voluntad colectiva. En tales casos, aquéllos que no estén de acuerdo con la decisión tomada deberán cumplirla, independientemente del grado de su desacuerdo. Las decisiones democráticas rara vez son unánimes y, sin embargo, pueden organizarse procesos para dar a todos la oportunidad de expresar sus puntos de vista,



dar a conocer sus necesidades para que éstas sean comprendidas y presentar sus argumentos, que en ocasiones serán contrarios a la voluntad colectiva. Esto significa no sólo que el deseo de un individuo no ocurra, también significa que a los individuos en ocasiones se les exigirá que observen leyes con las que no están de acuerdo.

Algunos sostienen que esto indica que hay un elemento de heteronomía que no se puede erradicar, incluso dentro de la sociedad más democrática. Pero es importante hacer una distinción entre las decisiones que se toman sin ninguna aportación por parte de quienes se ven afectados por ellas, y aquéllas en las que todos los afectados tienen la oportunidad efectiva de participar. El término "heteronomía" se aplica mejor para lo primero. Y aunque la autonomía se caracteriza por esto último, inevitablemente significa que a veces las personas se verán obligadas a obedecer leyes que no fueron elegidas por ellos, de lo contrario no podríamos hablar de toma de decisiones.

Un ejemplo de esa relación es la actitud de Sócrates hacia las leyes e instituciones de la antigua Atenas. Él percibió las regulaciones de la Polis como propias, y se sintió obligado a someterse a ellas, incluso cuando no estaba de acuerdo. Esta actitud deriva, en gran medida, de su reconocimiento y su gratitud por el papel de la ciudad en su educación, sin mencionar las posibilidades que se le dieron para llevar una vida verdaderamente libre. Sabía que se había unido voluntariamente a la Polis ateniense y tenía derecho a participar en su autoinstitución, lo cual le hizo reconocerse como parte del colectivo social, aunque no estuvo de acuerdo con algunas de las decisiones colectivas.

La sumisión a las leyes y reglamentos, sin embargo, nunca puede garantizarse por completo. Los enfoques heterónomos suelen prescribir castigos severos a los trasgresores a través de aparatos de opresión. En tales casos, a pesar de la amenaza penal, existe una fuerte inclinación entre las personas a trasgredir las leyes, ya que no tienen ni siquiera la mínima oportunidad de participar en su conformación y, por lo tanto, se sienten alienados. Esto, sin embargo, no significa que en las condiciones democráticas de autonomía, la obediencia a las regulaciones será completamente voluntaria. Pero debido a la naturaleza participativa de la autolimitación, los ciudadanos sentirán, en mayor medida, las prohibiciones sociales como propias y estarán menos tentados a ignorarlas. Esto no descarta el hecho de que incluso bajo la democracia, en su más pura expresión, la sociedad tendrá que ser capaz de imponer sus decisiones colectivas sobre aquellos individuos que intentaran desobedecerlas.

### **Sobre la contaminación del proyecto revolucionario**

Aunque la democracia es impensable sin autolimitación, en ciertos momentos históricos se produjo la contaminación del pensamiento revolucionario, lo cual hizo que estos conceptos se desarticularan. El movimiento de los trabajadores en general, y específicamente el marxismo y el propio Marx, estaban desde el principio inmersos en una atmósfera en la que el crecimiento de las fuerzas de producción y el crecimiento económico gestionado por los trabajadores se convirtió en el criterio universal para la emancipación social. Para estos pensadores y activistas, la producción se consideraba el centro de toda la vida pública, y la idea de que el progreso podría y continuaría indefinidamente se

daba por sentado.<sup>15</sup> Esta aceptación del imaginario capitalista contaminó el proyecto de autonomía de la clase trabajadora. Una sociedad autónoma es completamente incompatible con la idea de dominio, defendida por el paradigma capitalista del crecimiento económico ilimitado. Por el contrario, una sociedad autónoma no alienada tomaría de manera natural el papel de servidor del planeta.

Castoriadis sugiere que, si los proyectos de autonomía y crecimiento económico se han contaminado entre sí, entonces uno debe saber cómo distinguirlos, lo cual no es tarea fácil. Esto no significa que debemos elegir entre el progreso material o el primitivismo con mentalidad ambiental. No estamos hablando de abandonar la investigación científica con el pretexto del peligro que representa, sin embargo, existen consecuencias graves que pueden resultar del tránsito de la investigación a su aplicación económica, lo que plantea preguntas acerca de la importancia de que sean analizadas y negociadas democráticamente por el colectivo. Es aquí donde entra la autolimitación democrática.

Hoy, más que nunca, la cuestión de establecer controles sobre la evolución de la ciencia y la tecnología se plantea de manera radical y urgente. Su desarrollo en el desenfreno impulsado únicamente por la competencia, demuestra ser nocivo para el planeta y también para nosotros, creando una crisis de carácter existencial. Castoriadis llama a romper la ilusión actual de omnipotencia que siente la humanidad.<sup>16</sup>

Es cierto que somos, como él sugiere, los privilegiados habitantes de un planeta que quizá sea único en el Universo, pero nuestra existencia misma depende de él y de ciertas condiciones frágiles que nuestra civilización está a punto de

---

<sup>15</sup> Cornelius Castoriadis, *The rising*, *op. cit.*, p. 226.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 94.

alterar e incluso destruir. Para evitar la catástrofe la humanidad debe reconsiderar los valores y los hábitos que nos gobiernan.

Esto no significa que debamos abandonar el conocimiento y la ciencia para volver a las formas primitivas de existencia, como algunas modernas tendencias de estilos de vida sugieren. Renunciar a ellos significa renunciar a nuestra libertad. Pero, como explica Castoriadis, el conocimiento es como el poder: requiere precaución. Deberíamos al menos intentar comprender lo que nuestros investigadores están por descubrir, y estar atentos a las posibles repercusiones de lo que estamos a punto de aprender. Aquí surge nuevamente la cuestión de la democracia. Bajo el presente orden oligárquico, y dentro de las estructuras jerárquicas actuales, la última palabra sobre estos asuntos está en manos de políticos en campaña, burócratas corruptos u oligarcas empresariales con tecnólogos limitados como sus asesores. La sociedad en general es excluida del proceso político para determinar cómo debe utilizarse el conocimiento adquirido, y qué objetivos deben establecerse antes de futuras investigaciones científicas.

### **Autolimitación y educación**

Entre las principales excusas para no incluir a la comunidad en general en la toma de decisiones sobre asuntos de carácter supuestamente científicos, está la falta de educación apropiada del público en estos temas. Sin embargo, este argumento es paradójico ya que, frecuentemente, los representantes políticos y empresarios contemporáneos carecen de tal conocimiento y su motivación es únicamente el hambre de poder.

En una sociedad democrática, la enorme importancia de la educación está fuera de discusión. En cierto sentido, se puede decir que la democracia directa es una inmensa institución de educación continua, un proceso permanente de autoeducación para sus ciudadanos. Una sociedad democrática por su carácter reflexivo recurre constantemente a la actividad lúcida y a la opinión de todos los ciudadanos. Esto es exactamente lo contrario de lo que ocurre hoy, con el reinado de políticos profesionales y todo tipo de "expertos".

El problema de la educación no puede resolverse mediante una "reforma educativa", como a menudo recomiendan los gobiernos parlamentarios de diversos tipos pues, como sugiere Castoriadis, la educación comienza con el nacimiento del individuo y continúa hasta su muerte.<sup>17</sup> La educación tiene lugar siempre y en todas partes. Está incorporada a la vida diaria y a la cultura que se desarrolla en las comunidades. Castoriadis nos invita a comparar la educación que los ciudadanos atenienses recibieron cuando participaban en la autogestión de la Polis o cuando asistían a las representaciones de las tragedias griegas con el tipo de educación que un televidente o un ciudadano recibe hoy. Por lo tanto, determinar ciertas limitaciones requiere ante todo la inclusión educativa de toda la sociedad en asuntos políticos para que la autolimitación sea posible.

## **Ecología y democracia**

Este título nos proporciona la base para repensar la forma de ver a la ecología: un término estrechamente relacionado

---

<sup>17</sup> Cornelius Castoriadis: *Democracy and relativism discussion with the "MAUSS" Group*, 2013, p. 56.

con la autolimitación. Durante años las élites políticas, científicos ambientales y expertos han estado discutiendo y decidiendo sobre el estado del medio ambiente a puerta cerrada. Desde el siglo XIX en adelante, cientos, quizá incluso miles de tratados ambientales se han firmado de esta manera, con resultados que pueden etiquetarse como cuestionables en el mejor de los casos.<sup>18</sup> Asumiendo que el resto de la sociedad debe concebir a la ecología como un romanizado, casi mitológico "amor por la naturaleza".

Castoriadis insiste en que la ecología es, sobre todo, esencialmente política. Sostiene que la ciencia es, por sí misma, incapaz de establecer sus propios límites y objetivos. Si la investigación científica está preparada para descubrir algo, lo hará, incluso si eso significa encontrar una manera de destruir el planeta. Esto no significa que la ciencia esté equivocada, pero por sí sola no incluye la deliberación democrática que puede determinar qué es "correcto" y qué "incorrecto". En otras palabras, la investigación científica tiene un carácter esencialmente social.

La ecología no es científica ni tecnófoba. Es, sobre todo, la necesidad de autolimitación de las sociedades humanas en relación con el entorno, de cuyas frágiles condiciones depende la existencia misma de la humanidad. Castoriadis remonta esta lógica a la actitud de la Grecia antigua, que no se basó en el equilibrio y la armonía con la naturaleza, sino en el reconocimiento de los límites ambientales de nuestras acciones y la necesidad de autolimitación.

Pero, para que la ecología supere el ambientalismo actual y avance en una dirección revolucionaria, según Castoriadis, debe tratar de provocar cambios profundos en la

---

<sup>18</sup> Dimitrios Roussopoulos, *Political ecology: beyond environmentalism*, Porsgrunn: New Compass Press, 2015, pp. 44-45.

actitud psicosocial del ser humano moderno o, en otras palabras, en el imaginario de la humanidad.<sup>19</sup> La idea de que el único objetivo de la vida es producir y consumir más, una idea que es absurda y degradante para los seres humanos, debe ser desafiada y abandonada; es necesario dejar atrás el imaginario capitalista del dominio del planeta y la expansión ilimitada. Por otra parte, debe reconocerse que un cambio tan profundo sólo puede ser alcanzado por personas que trabajan desde las bases. Un individuo solo o una organización pueden, en el mejor de los casos, solamente preparar, criticar, incitar, esbozar posibles alternativas y provocar a la colectividad social para que cambie. Una aproximación ecológica con esencia revolucionaria puede ser solamente de carácter social.

### **Decrecimiento y autolimitación**

El "paradigma de decrecimiento" se ha convertido hoy en una tendencia importante entre los círculos ecológicos. Se basa en una teoría de reducción radical del impacto humano en la naturaleza a través de un deliberado crecimiento económico negativo. Hasta cierto punto está influenciado por la crítica de Castoriadis a la obsesión con la expansión económica, presente tanto en los regímenes capitalistas como en los socialistas.<sup>20</sup> Sin embargo, uno de los problemas con esta tendencia es que coloca a la contracción económica en el centro del cambio social, como el mismo término *decrecimiento* lo sugiere. Este movimiento a menudo se enfoca en la parte técnica, en la forma de llevarse a cabo el proceso en lugar de ver la manera de reestructurar

---

<sup>19</sup> Cornelius Castoriadis, *The rising*, op. cit., p. 113.

<sup>20</sup> Cornelius Castoriadis, *The Imaginary*, op. cit., p. 101.

radicalmente las bases organizacionales de la sociedad como un todo. Así, las personas que siguen la tendencia del *decrecimiento* a menudo proponen reformas dentro del régimen parlamentario, a manera de soluciones tecnológicas y disparates pseudocientíficos más allá de la política.

La noción de autolimitación de Castoriadis difiere significativamente a este respecto. Al tiempo que reconoce la gran importancia del *decrecimiento* en las economías a niveles ambientalmente racionales, sugiere que este proceso debería estar precedido por la democratización real del poder político. Por ejemplo, de oligárquico a democrático directo.<sup>21</sup>

En cierto sentido, el decrecimiento puede verse como una autolimitación restringida a la esfera económica, lo cual sería problemático en varias formas mutuamente complementarias si no se incluye en un proyecto holístico que abarque todas las esferas de la vida humana. Primero, participa en el imaginario actual del economicismo, viendo a la economía como la más alta actividad humana. Así, trata de conducir el cambio social a lo largo de las líneas económicas ya esbozadas por el capitalismo. En otras palabras, reduce la posibilidad de un cambio social radical hacia formas alternativas de consumo, a fuentes de energía renovable, a métodos de producción ambientalmente racionales y más que esto. Sin considerar su escala, o quiénes serían los beneficiarios de esas prácticas.

En segundo lugar, al determinar como su objetivo principal la creación de una "sociedad de decrecimiento", deja abierto el enfoque político a través del cual se realizará. Si

---

<sup>21</sup> David Ames Curtis (Ed.), *The Castoriadis reader*, Oxford: Blackwell Publishers, 1997, p. 417.



el único objetivo es reducir la huella económica de la humanidad sobre el medio ambiente, entonces pueden usarse todas las estrategias políticas.<sup>22</sup> Esto en sí mismo es muy problemático. La sostenibilidad ambiental podría hacerse cumplir, por ejemplo, mediante un régimen totalitario — como el ecofascismo— a expensas de la democracia y los derechos humanos.<sup>23</sup> Esto podría significar que la actual crisis ecológica sería evitada sólo para llevar a la humanidad a otra crisis política, social y cultural, provocada por el carácter distópico del totalitarismo. Por lo tanto, reducir el impacto destructivo de una esfera humana solamente con medidas económicas no será suficiente. Existe la necesidad de un decrecimiento general, siendo la autoridad el objetivo principal, descentralizándola hasta sus bases, donde las personas puedan repensar su relación con la naturaleza y con ellos mismos.

## Conclusión

La democracia, como parte inseparable del proyecto de autonomía, es la doble autolimitación de las regulaciones y leyes, necesarias para mantener la integridad de nuestras sociedades, por un lado, y los límites que establecemos para nuestras actividades con respecto a la naturaleza, por el otro. Pero para que sea efectiva, la democracia debe separarse del imaginario del dominio racional universal, que ha estado contaminando el pensamiento revolucionario durante muchos años. Podemos ver claramente el modo en que el crecimiento económico se ha dado al precio de los

---

<sup>22</sup> Serge Latouche, *Farewell to growth*, Oxford: Polity, 2009.

<sup>23</sup> Cornelius Castoriadis, *op. cit.*, p. 116.

derechos democráticos más básicos. Entonces, la democracia en su forma más directa y auténtica no se puede conseguir mediante el progreso tecnológico o la abundancia de recursos, sino mediante la autolimitación deliberada de la sociedad. En un mundo de crecimiento económico ilimitado y hambre de poder, quienes enfrentan las más duras prohibiciones son las personas y las comunidades que se esfuerzan por limitar la autoridad de quienes explotan a la humanidad y a la naturaleza para su beneficio personal. Esto no debería sorprendernos porque, como sugiere Hannah Arendt, la noción de que todo es posible es una idea que se puede encontrar en regímenes totalitarios como el nazismo.<sup>24</sup> Pero a diferencia de los numerosos autónomos y anarquistas que buscan una independencia individual ilimitada en un mundo sin instituciones, la autoinstitución democrática propuesta por el proyecto de autonomía de Castoriadis puede dar lugar a una verdadera libertad política para los ciudadanos creativos de una sociedad vital. Esto requiere, sin embargo, que los movimientos sociales y los individuos con conciencia política abandonen los grupos activistas fuertemente ideologizados con carácter sectario y se sumerjan en los asuntos públicos de sus ciudades y sociedades, organizándose con sus conciudadanos en un intento por instituir el espacio público de mañana. Esta puede ser nuestra única esperanza para preservar las frágiles condiciones planetarias que nos permiten existir, esas mismas condiciones que están siendo destruidas por el sistema actual.

---

<sup>24</sup> Hannah Arendt, *The origins of totalitarianism*, San Diego: A Harvest Book, 1979.

# Ecología política

El clásico Estado-nación soberano está volviéndose irrelevante e impotente a medida que el mundo se une rápidamente en bloques comerciales supranacionales y súper-regionales, cuya pasión y propósito principal no es fomentar la democracia directa ni abordar los cada vez más graves problemas de degradación ambiental.<sup>25</sup>

- DAVID AMES CURTIS

## Introducción

Hoy la ecología está emergiendo como una preocupación importante y una respuesta al modelo político-económico contemporáneo basado en el crecimiento, que es responsable de la crisis ambiental y el cambio climático. Desde principios del siglo XIX surgió, dentro de las sociedades occidentales, una preocupación por el medio ambiente, provocada por la contaminación causada por la Revolución Industrial. Hoy se está expresando en teorías como el *decrecimiento* y la *ecología social*, así como en la forma de luchas populares contra la cultura consumista y proyectos extractivos capitalistas, nocivos para el medio ambiente, la salud humana y la autarquía a nivel local.

La ecología jugó un papel importante en el pensamiento de Cornelius Castoriadis. Sin embargo, la vio desde una perspectiva diferente a la mayoría de los ambientalistas de

---

<sup>25</sup> David Ames Curtis, *The Castoriadis*, op. cit., pp. XI-XII.

su tiempo —y de hoy también—. A diferencia de la comprensión generalizada de la naturaleza como un producto, como algo separado de la sociedad, Castoriadis la observó en relación directa con la vida social, las relaciones y los valores, incorporándola así en su proyecto político.

### **Crítica a las organizaciones ambientales contemporáneas**

Castoriadis vio en la ecología un potencial revolucionario, algo que ciertamente no advirtió en la mayoría de las organizaciones ambientales más importantes de su tiempo. Se dio cuenta de que éstas tienden a ocuparse exclusivamente de asuntos que conciernen en estricto sentido a la naturaleza,<sup>26</sup> descuidando así las cuestiones políticas y sociales. Los partidos verdes y las ONG ambientalistas participan en gran medida en el imaginario capitalista que ve a la naturaleza como un producto separado que debe ser dominado por la humanidad. Debido a esto, para una parte significativa del movimiento verde, la crisis ecológica en curso no tiene un lado político, ni está siendo influenciada por estructuras sociales específicas. Como resultado, las soluciones que ofrecen no superan el marco político dominante, invocando en su lugar arreglos tecnológicos o de otro tipo.

La percepción dominante entre los círculos de ambientalistas convencionales es que la preservación de la naturaleza se puede confiar al mercado. Las emisiones de carbono y la contaminación están siendo vistas como derechos que pueden venderse a precio de mercado. De este modo, la falacia capitalista de autorregulación se está reproduciendo entre las filas del movimiento ecologista. Términos como el

---

<sup>26</sup> Cornelius Castoriadis, *The rising*, op. cit., pp. 117-118.

capitalismo verde y el desarrollo sostenible, se convierten en propuestas políticas centrales. Debido a su aceptación acrítica, estas tendencias tienden a acercarse a las diversas facetas de la degradación ambiental como desconectadas y para ser abordadas separadamente, una a la vez, a menudo por medios científicos, en lugar de verlas como una crisis ecológica holística con causas sistémicas, que deben ser tratadas políticamente. Como resultado, su actividad a menudo conduce a la cooptación de los movimientos populares para la protección de la naturaleza por el discurso sistémico.

Grupos y organizaciones a menudo optan por llamar a las personas a reducir simbólicamente su impacto en la naturaleza, como la realización del día internacional para apagar las luces o consumir menos agua, en lugar de apuntar hacia las multinacionales y los gobiernos cuyas actividades tienen efectos catastróficos para el medio ambiente. De esta manera se ocultan los factores sistémicos que causan la mayor parte de la contaminación y, en cambio, se infligen sentimientos de culpa a la sociedad.

Lo que a menudo se ve como una alternativa a la "mentalidad verde", mencionada anteriormente, son algunas de las tendencias ecosocialistas y ecomarxistas. Estas tendencias están a menudo ancladas en la metafísica del Estado e invocan la necesidad de partidos de izquierda fuertes en el poder para regular las relaciones humanas con la naturaleza. Como se puede imaginar, la obtención del poder político está en el centro de estas tendencias. Sin importar la cuestionable efectividad de este enfoque, estas tendencias permanecen atrapadas en marcos teóricos altamente economistas, que consideran la producción como el motor para el cambio social.

Finalmente, hay segmentos del movimiento ambientalista más amplio que intentan romper con el estatismo y el capitalismo. Sin embargo, hay mucho que criticar sobre el imaginario individualista contemporáneo de algunas de estas tendencias y su devoción por el cambio personal espiritual y de estilo de vida. Ecologistas entusiastas de la nueva era y primitivistas tienden a culpar de la destrucción del medio ambiente a la civilización humana en general y abogan por nociones romantizadas de lo "natural", en lugar de dirigir el problema hacia sistemas políticos y económicos específicos.

A pesar de sus críticas a la incapacidad de las organizaciones ambientales más importantes para superar el imaginario del capitalismo y la representación política, Castoriadis reconoció en el movimiento ecológico cierta evolución en el campo en el cual se producen desafíos, disputas, revueltas y revoluciones.<sup>27</sup> De acuerdo con él, esta evolución se realiza en dos dimensiones: en el desarrollo de esquemas de autoridad, por un lado; y de necesidades, por el otro. El primero es ejemplificado por los movimientos de los trabajadores mientras que este último, por lo ecológico.

A diferencia de los análisis centrados en la clase, Castoriadis vio en los movimientos de los trabajadores del siglo XIX, no sólo un intento de remodelar la esfera económica, sino un desafío democrático directo a la dominación y la autoridad en un nivel sociopolítico holístico. En sus propias palabras, lo que el movimiento obrero atacó sobre todo fue la dimensión de la autoridad, es decir, la dominación, que es su lado objetivo. Incluso en este punto dejó en las sombras, como era casi inevitable en ese momento, algunos

---

<sup>27</sup> David Ames Curtis, *The Castoriadis*, op. cit., p. 246.

aspectos completamente decisivos del problema de autoridad y dominación, así como también problemas políticos relacionados con la reconstrucción de una sociedad autónoma. Algunos de estos aspectos fueron después cuestionados por los movimientos de mujeres y jóvenes quienes atacaron los esquemas, las figuras y las relaciones de autoridad tal como existían en otras esferas de la vida social.<sup>28</sup>

Según Castoriadis, el movimiento ecológico que siguió contribuyó a la lucha contra la modernidad capitalista: cuestionó la estructura y la naturaleza de las necesidades humanas, estilo de vida, etc. La ecología así constituye un gran avance en comparación con lo que puede verse en el carácter unilateral de los movimientos anteriores. Desafió la relación entre la humanidad y el medio ambiente, resucitando la eterna interrogante acerca de cuál es el lugar del ser humano en este mundo.

### **La esencia política de la ecología**

A diferencia de muchos de sus contemporáneos, Castoriadis no está de acuerdo con la idea de que la ecología no es más que otra rama científica y sugiere, en cambio, que es esencialmente política. La concibe como la relación de la humanidad con la naturaleza y las limitaciones correspondientes entre ambos. De esto Castoriadis concluye que la ecología no puede ser científica, ya que la ciencia no trata de establecer regulaciones o límites a sus objetivos, sino de descubrir formas de lograrlos. Si se utilizan recursos científicos para descubrir formas de destruir el planeta, finalmente lo harán, no porque sean "malvados" o de mal corazón, sino porque esto es lo que se supone que deben hacer. Esto no

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

significa que Castoriadis sintiera fobia por la ciencia, al contrario, él insistió en la importancia de movilizar los recursos de la investigación científica para explorar el impacto que nuestras actividades tienen en el medio ambiente, sin embargo, sabía que la ciencia por sí sola no basta para proteger la naturaleza, se necesita de la política. Sólo a través de la deliberación política se puede determinar qué debe y no debe hacerse, qué está "mal" o "bien" y en qué medida podemos alterar las condiciones planetarias.

Esta lógica suya se contrapone a la creencia contemporánea de que la tecnología y la ciencia por sí solas pueden otorgar a la humanidad el dominio sobre todas las cosas.<sup>29</sup> Hoy este concepto tecnocrático generalizado se ha convertido en el equivalente práctico de la religión. La ciencia y la tecnología han logrado reforzar la mistificación ideológica dominante en un tiempo en que la autoridad se ha desacralizado. Si en el pasado el poder de las élites gobernantes se explicaba a través de su origen divino, hoy se sostiene en el conocimiento científico que éstas afirman poseer, lo que les permite continuar con sus actividades destructivas. Además, a diferencia de otros, Castoriadis argumenta que la tecnología hoy no puede ser vista como neutral,<sup>30</sup> ya que ha sido desarrollada y moldeada por el sistema capitalista dominante y, por lo tanto, invadida por sus valores centrales de dominación y subordinación.

De igual modo que los regímenes religiosos del pasado, las tecnocracias contemporáneas afirman saber lo que la

---

<sup>29</sup> Elliot & Hsu, *The consequences of global disasters*, New York: Routledge, 2016, p. 11.

<sup>30</sup> Suzi Adams, *Cornelius Castoriadis, key concepts*, London: Bloomsbury, 2014, p. 174.



gente realmente "necesita". Ellos pueden determinarlo a través de la ciencia y entregarlo mediante el crecimiento económico y la extracción. Pero lo que realmente hacen es expresar las necesidades, incrustadas en un imaginario específico. En realidad, podemos decir que no hay necesidades humanas naturales predeterminadas. Cada sociedad crea sus necesidades y los medios para su satisfacción. Para una persona verdaderamente religiosa, la necesidad más importante podría ser acudir en peregrinación a un lugar santo, gastando todos sus ahorros si es requerido. Para los sujetos en el capitalismo, la necesidad de remplazar constantemente sus pertenencias y artilugios por nuevos, una vez que son ligeramente diferentes y supuestamente mejorados, parece tan incuestionable y tan natural como su propia existencia. Por lo tanto, "necesidad" es una construcción social que puede ser alterada.

Si este paradigma funciona hoy es porque logra con éxito proporcionar los medios para satisfacer las necesidades que crea. El debate entre las dos fracciones opuestas que contienden por el poder, la derecha y la izquierda, se centra en este asunto. La derecha aboga por la desregulación del mercado como motor de crecimiento, mientras que las fuerzas de izquierda a menudo culpan a los fuertes lazos entre las multinacionales y los gobiernos por la disminución en el poder adquisitivo de las poblaciones y prometen, si son elegidos, arreglar esa situación. Ambas partes insisten en la naturaleza científica de sus reclamos. En este sentido, el paradigma actual está menos amenazado por la crítica ideológica tradicional que por el peligro del desabasto de petróleo, por ejemplo.

Lo que Castoriadis considera problemático en la forma en que las sociedades modernas conciben la actual crisis

ambiental es la falta de prudencia. El imaginario tecnocrático que gobierna y que mantiene su reinado —muchos años después de la muerte del filósofo— impide a nuestras sociedades tomar ciertas precauciones al relacionarse con el mundo natural. Si la investigación científica no puede determinar con certeza si un acto o procedimiento específico dañará irreversiblemente el medio ambiente, pero existen dudas al respecto, entonces deben establecerse medidas de precaución —limitaciones— a través de medios democráticos directos por todos los interesados, lo que en esencia es un proceso político. Por lo tanto, la ecología, como aquí se presenta, es incompatible con el actual sistema político oligárquico representativo, que dificulta cualquier esfuerzo genuino de deliberación democrática. Requiere la alteración radical de las instituciones de la sociedad para alentar a la humanidad a intervenir como servidora, no como el amo del planeta y sus recursos. En este sentido, la ecología debe concebirse como parte de un proyecto revolucionario más amplio basado en la democracia directa, que desafíe directamente al orden institucional actual. Castoriadis sugiere que:

Deben realizarse cambios profundos en la organización psicosocial del hombre occidental, en su actitud hacia la vida, en fin, en su imaginario. La idea de que el único objetivo de la vida es producir y consumir más, una idea que es a la vez absurda y degradante, debe ser abandonada; el imaginario capitalista de dominación y expansión ilimitada, debe ser abandonado. Esto es algo que sólo los hombres y las mujeres pueden hacer. Un sólo individuo, o una organización, pueden, en el mejor de los casos, solamente preparar, criticar, incitar, bosquejar posibles alternativas.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Cornelius Castoriadis: *The rising, op. cit.*, p. 113.

## La ecología no es ideología

Cuando se ve a través del prisma político, Castoriadis nos advierte que la ecología no debe convertirse en una ideología en el sentido tradicional del término.<sup>32</sup> Así como la ciencia y la tecnología contemporáneas se han sacralizado, también el pensamiento ecológico puede integrarse en un nuevo culto religioso o proyecto ideológico neofascista. Así como la salud humana fue convertida por la ideología nazi en un dogma que condujo al exterminio de miles de personas con discapacidad, una sociedad ante una catástrofe ambiental podría dar nacimiento a un régimen autoritario que imponga restricciones draconianas con el único objetivo de preservar la naturaleza.

Lo que Castoriadis propone es integrar la ecología en un proyecto político más amplio que vaya más allá de las limitadas preocupaciones por la naturaleza. Tales políticas no se basarán en nociones románticas y místicas acerca del amor a la Madre Gaia o la superioridad de la naturaleza "virgen" sobre la tecnología y la ciencia. En cambio, tendrá en cuenta el balance entre la humanidad y el planeta, sin glorificar a uno y disminuir al otro, evitando así el peligro de crear dogmas. Dichas políticas ecológicas se basarán en el reconocimiento de que nuestras sociedades dependen de ciertas condiciones planetarias frágiles. De manera que si queremos continuar existiendo como especie tendremos que encontrar un lugar cómodo dentro de ellas, sin tener que abandonar la ciencia y la tecnología.

Debido a nuestra dependencia de la naturaleza, la ecología no puede separarse de la democracia directa. Si la sociedad va a intervenir en un asunto tan delicado, del cual

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 116.

depende el futuro de cada uno de sus miembros, entonces toda la colectividad social debe tener voz y voto antes de que esa intervención se lleve a cabo. La forma técnica, específica, en que esta decisión será tomada es de poca importancia aquí, lo importante es el principio. Si vamos a cortar la rama donde estamos sentados, al menos preguntemos a todo aquél que compartirá con nosotros la caída.

### **Autolimitación y ecología**

El concepto de autolimitación es de importancia clave cuando se discute el concepto de Castoriadis de ecología política. Sobre todo, reconoce que la actual crisis ambiental es provocada por el hombre. Como sugiere Castoriadis, hoy el mayor peligro para la humanidad es la humanidad misma.<sup>33</sup> Ninguna catástrofe natural equivale a las catástrofes causadas por el hombre y la obstinada forma en que nuestras sociedades continúan reproduciendo el paradigma del crecimiento económico ilimitado, insistiendo en un estilo de vida que simplemente no puede ser sostenido por el mundo finito en el que vivimos. Un estilo de vida que enferma nuestros cuerpos, nuestras mentes y las frágiles condiciones planetarias que hacen posible nuestra existencia.

La autolimitación en el contexto de la ecología reconoce que no hay nadie que nos proteja de nosotros mismos. Los líderes políticos son incapaces de detener la degradación ambiental en curso. A pesar de los numerosos tratados firmados entre las élites gobernantes y los representantes de las grandes empresas, la crisis ecológica parece estar pro-

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 122.

fundizándose. Y no resulta más productivo enfrentar individualmente los desafíos ambientales. Duchas más cortas, apagar las luces en habitaciones vacías, y los productos ecológicos sólo parecen ayudar a nuestra autoestima, aumentando nuestro ego, haciéndonos sentir que hicimos nuestra parte, sin cambiar realmente algo de importancia.

La autolimitación nos recuerda nuestra responsabilidad individual y social con nosotros mismos, nuestros semejantes y el resto del mundo natural que nos rodea. Se presenta como leyes forjadas colectivamente, hechas por todos con el conocimiento consciente de que nuestra sociedad o nosotros individualmente, no podemos hacer nada. Debemos limitarnos a nosotros mismos. Según Castoriadis, la autonomía —o verdadera libertad— es la autolimitación necesaria no sólo en las reglas de conducta social sino también en las reglas que adoptamos en nuestra conducta hacia el medio ambiente.<sup>34</sup>

## Conclusión

El futuro parece incierto, especialmente con respecto a la degradación ambiental en curso que, si no se atiende, puede convertirse en una crisis existencial. Es difícil mantenerse optimista con todas las predicciones negativas y las investigaciones procedentes de la comunidad científica. Algunos afirman que lo que necesitamos son innovaciones tecnológicas, pero esto por sí solo, como Castoriadis lo ha demostrado, no puede evitar la catástrofe ecológica. Lo que una de estas crisis existenciales requiere sobre todo es el poder humano creativo para trazar una nueva dirección, un cambio drástico de paradigma, para conducir a la humanidad en

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 120.

una dirección completamente nueva sobre la base de la servidumbre colectiva y no en la dominación.

Lo que este poder creativo puede aportar en el futuro es, sobre todo, una cuestión política. Como Castoriadis nos recuerda, el poder creativo se manifestó en el hombre tanto para construir el Partenón o la Catedral de Notre Dame en París, como para establecer Auschwitz o el Gulag.<sup>35</sup> Es la participación política —o ausencia de ella— lo que da forma a los valores y los principios de las nuevas formas sociales emergentes. Por lo tanto, depende de nosotros, individual y colectivamente, crear y cultivar un cambio de paradigma que nos llevará a un futuro sostenible y democrático.

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 123.

## Organización política en el siglo XXI

La preocupación por el problema de la organización tiene significado sólo para personas convencidas de que pueden y deben luchar juntos —por lo tanto, organizándose— y quienes, desde el principio, no asumen que su derrota es inevitable.<sup>36</sup>

- CORNELIUS CASTORIADIS

El proyecto de autonomía, tal como lo articuló Cornelius Castoriadis, es un concepto cuya relevancia en la actualidad está creciendo rápidamente. Destacaré los movimientos sociales contemporáneos y las similitudes de sus actividades con el proyecto de autonomía. Hoy somos testigos del surgimiento de múltiples crisis que abarcan nuestra sociedad, nuestras experiencias individuales de la vida, así como también la naturaleza que nos mantiene vivos y, por lo tanto, la cuestión de saber qué es lo que debe hacerse es de una importancia cada vez mayor. Parece que las soluciones convencionales ya no son útiles.

Si antes decíamos que la democracia representativa estaba en crisis, ahora podemos decir con confianza que está de rodillas. Los índices de abstención durante las elecciones están en su punto más elevado, incluso en países con una participación electoral tradicionalmente alta. Los partidos políticos que ganan elecciones rara vez reúnen suficiente apoyo para gobernar solos y, por lo tanto, se ven obligados a participar en coaliciones inestables para formar

---

<sup>36</sup> Cornelius Castoriadis, *The working class and organization, Solidarity Pamphlets*, No. 22 and No. 23, 1959.

gobiernos. Incluso los llamados partidos radicales de izquierda que afirman representar a los movimientos sociales masivos, parece que no pueden aumentar su base de miembros o iniciar movimientos sociales duraderos a gran escala.

Por otra parte, los movimientos ideológicos tradicionales —sindicatos, federaciones anarquistas, etc.—, que se hallan fuera de las instituciones de poder y actúan como su oposición, también están en crisis. Las organizaciones ideológicas tradicionales no consiguen aumentar su base de miembros, en vez de ello se contraen.<sup>37</sup> Esto se debe a muchas razones, la más importante es que las propuestas que articulan rara vez son algo más que la reproducción de viejos patrones de pensamiento y acción y, por lo tanto, no pueden interactuar adecuadamente con la realidad actual.

Debido a esto, están emergiendo nuevas formas de activismo político, que se asemejan mucho al proyecto de autonomía. Castoriadis lo describe en "El proyecto de autonomía no es una utopía" como el proyecto de una sociedad en la que todos los ciudadanos tienen las mismas posibilidades de participar en la legislación, en el gobierno, en la jurisprudencia, y, finalmente, en la institución de la sociedad.<sup>38</sup>

Podemos ver que las formas de protesta de hoy tienden a romper con las formas tradicionales de expresión de insatisfacción popular tales como huelgas, marchas, etc., y en su lugar están tratando de abrir espacios donde las personas pueden participar colectivamente en los asuntos públicos. En las constantes erupciones de creatividad social durante

---

<sup>37</sup> Jerome Roos, "Towards a New Anti-Capitalist Politics", Roar (blog), *Roar Magazine*, s/f.

<sup>38</sup> Cornelius Castoriadis, op. cit., p. 5.



los últimos años, la democracia directa está conquistando con satisfacción el imaginario de los manifestantes, activistas, comunidades, sin dejar mucho espacio para las vanguardias políticas de ningún tipo. Tales fueron los casos de “Los Indignados”, el movimiento “Democracia Directa Ya” —Direct Democracy Now—, el movimiento de la “Plaza Sintagma” —Syntagma Square—, “La Ocupación” —The Occupy—, “Noche de Pie” —Nuit Debout—, y en este momento “Los Chalecos Amarillos”, donde se hacen intentos reales de autoinstitución. Incluso podemos decir que las formas modernas de protesta son impensables fuera del marco general de la democracia directa.

### **Contextualización**

Lo que hace que estas nuevas formas sean sorprendentemente diferentes de las tradicionales es su carácter contextual. El imaginario de los movimientos tradicionales se basó en ideologías, creando así la tendencia entre ellos hacia la adopción de sus propias narrativas, incompatibles y, a menudo, hostiles al resto de la sociedad. Como lo expuse alguna vez,<sup>39</sup> esto da como resultado el establecimiento de una forma no contextual de pensar y actuar, que impide, o al menos hace que sea muy difícil para las organizaciones políticas radicales interactuar con las personas y con la realidad, lo que lleva al sectarismo político.

Castoriadis señaló en una entrevista titulada “La autonomía es un proceso continuo”, que:

---

<sup>39</sup> Yavor Tarinski, “Beyond Ideology: Rethinking contextuality”, *ResPublica*, (06/08/2015).

La autonomía es un proceso continuo, donde siempre existen contenidos dados, prestados, estás en el mundo, estás en sociedad, has heredado un idioma, vives en cierta historia [...] Es en este mundo donde tenemos que tener un concepto de autonomía viable y efectivo. La autonomía no significa que estoy totalmente separado de todo lo externo. Y, en relación con mis propios contenidos, que son prestados en un 99 por ciento —proviene del exterior—, tengo una actividad reflexiva, crítica y deliberativa, y puedo decir sí y no hasta cierto grado.<sup>40</sup>

Tal percepción de autonomía, según Castoriadis, requiere el abandono de los medios burocráticos para expresar nuestras ideas:

Romper con las concepciones y las prácticas de las organizaciones burocráticas es también romper con la jerga tradicional, que ha perdido todo significado para las personas, e incluso se ha convertido en un objeto de burla [...] Debemos transformar nuestra forma de hablar y escribir, eliminando sin piedad de nuestro discurso y de nuestros textos los términos usados por los grupos en el poder y el estilo didáctico descriptivo.<sup>41</sup>

Podemos ver claramente que los movimientos sociales masivos de la última década no están tratando de acomodar el presente en cierto marco ideológico, desarrollado en diferentes tiempos y contextos, sino por el contrario, se esfuerzan por lograr una mayor sinergia entre ideales y contemporaneidad fluida, que culmina de esta manera en una tendencia genuinamente democrática. Un ejemplo de esto lo proporcionó el activista Baki Youssoufou al describir al movimiento “Nuit Debout” en una entrevista:

---

<sup>40</sup> Cornelius Castoriadis, *A society adrift*, op. cit., p. 33.

<sup>41</sup> Cornelius Castoriadis, *Political and social writings*. Vol. 3, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993, p. 13.

Este movimiento es más abierto. Nos estamos tomando el tiempo de mirarnos, de cuidar a todos, de ser inclusivos, de emplear más tiempo para discutir preguntas, porque no todos tienen los mismos antecedentes. También tenemos que intentar volver a visitar nuestro idioma y nuestras prácticas y hacer nuestras ideas más contemporáneas. [...] Necesitamos adaptar nuestras ideas y acciones a la actualidad. [...] Esto es algo nuevo y paradójico, pero muy poderoso.<sup>42</sup>

También podemos detectarlo en la convocatoria emitida por la primera asamblea de asambleas de los Chalecos Amarillos: “Nos fortalece la diversidad de nuestras discusiones. En este momento, cientos de asambleas están desarrollando y proponiendo sus propias demandas”.<sup>43</sup>

### **Individuos democráticos y la necesidad de raíces**

Los movimientos sociales contemporáneos no someten el presente simplemente a innumerables interpretaciones, sino que se está experimentando con él, en busca de nuevas formas para desarrollar los principios de la democracia directa, incorporándolos en la experiencia de la vida cotidiana. Mediante los espacios públicos, abiertos en este proceso, se está creando la posibilidad de la aparición de nuevos tipos antropológicos, y más específicamente el que Castoriadis llama el individuo democrático,<sup>44</sup> que la sociedad de hoy no es capaz de reproducir. Él detecta cierta relación dialéctica entre instituciones democráticas e individuos democráticos:

---

<sup>42</sup> Paolo Gerbaudo, *Nuit Debout: building an open movement in France's squares*, *Roar Magazine*, May 3, 20016.

<sup>43</sup> Call from France's first yellow vest assembly, *The Communists*, Saturday 30 March 2019.

<sup>44</sup> Cornelius Castoriadis, *The Rising*, *op. cit.*, p. 217.

[Nosotros] obviamente deberíamos condenar cualquier fetichismo por el tipo de organización de "consejo". La "elegibilidad constante y la revocabilidad de los representantes" son en sí mismas insuficientes para "garantizar" que un consejo seguirá siendo la expresión de los intereses de la clase trabajadora. El consejo seguirá siendo esa expresión mientras las personas estén preparadas para hacer lo que sea necesario para que siga siendo así... [El] Consejo es una forma adecuada de organización: su estructura está configurada para permitir que esta voluntad de autoexpresión [de los trabajadores] se manifieste cuando exista.<sup>45</sup>

Además, para Castoriadis este individuo democrático no puede estar separado de su comunidad orgánica. El capitalismo y el Estado intentan desarraigar a las personas de su entorno social, mientras que los movimientos sociales contemporáneos, a través de las instituciones participativas, establecen, apuntan a reconstruir sus relaciones comunales. Castoriadis escribe que:

La democracia directa ciertamente requiere la presencia física de los ciudadanos en un lugar determinado, cuando se deben tomar decisiones. Pero esto no es suficiente. Necesita además que estos ciudadanos formen una comunidad orgánica, que vivan si es posible en el mismo medio, que se familiaricen a través de su experiencia diaria con los temas que deban discutirse y con los problemas que se aborden. Es sólo en estas circunstancias que la participación política de los individuos puede llegar a ser total, que las personas puedan saber y sentir que su participación tendrá un efecto, y que la vida real de la comunidad es, en gran parte, determinada por sus propios miembros y no por autoridades desconocidas o externas que deciden por ellos.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> <http://www.notbored.org/castoriadis.html>

<sup>46</sup> Cornelius Castoriadis, *Political and social writings*, Vol. 2. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988, pp. 98-99.

## Resurgimiento de la pasión por la participación política

Desde 2011, a la primera ola de descontento y creatividad expresada a través de la toma social de las plazas públicas, le siguieron muchos otros movimientos, mostrando la creciente necesidad de participación popular en los asuntos públicos. Estos movimientos se han convertido en cuerpos confederados para la toma de decisiones participativas locales. El propio Castoriadis reconoció la importancia del federalismo para la creación de un proyecto democrático coherente.<sup>47</sup>

Algo similar está sucediendo con los movimientos ecológicos —criticados acertadamente por Castoriadis— por ver a la naturaleza desde una perspectiva no política, como una mercancía. Sin embargo, hoy vemos cómo cada vez más activistas ambientales comienzan a ver problemas como la contaminación y el cambio climático a partir de una óptica más sistémica, articulando propuestas políticas dinámicas, como la formación de asambleas ciudadanas.<sup>48</sup>

En todos estos casos, el *operaísmo*<sup>49</sup> parece haber sido abandonado por los movimientos y levantamientos sociales, que parecen estar recuperando cada vez más el control democrático popular. Esto es algo que Castoriadis ha estado discutiendo durante mucho tiempo:

---

<sup>47</sup> Cornelius Castoriadis: *Workers' councils and the economics of a self-managed society*, Fordsburg: Zabalaza Books, 2007.

<sup>48</sup> Siobhán Fenton, *Are citizens' assemblies really the answer to the climate crisis?* NewStatesman, 18 NOVEMBER 2019.

<sup>49</sup> El *operaísmo* (*workerism*) es un análisis y movimiento político marxista heterodoxo y antiautoritario cuyo análisis empieza por observar el poder activo de la clase obrera para transformar las relaciones de producción.

La gente no hará una revolución sobre sus salarios, ni siquiera para la gestión de los trabajadores y con razón, ya que la gestión de los trabajadores como tal es sólo un medio, no un fin en sí mismo. La gente hará una revolución para realizar un cambio radical en la forma en que viven, y a esto se refiere la revolución, sus fines y sus valores.<sup>50</sup>

## Conclusión

Muchos se opondrían a lo que se ha afirmado hasta ahora, argumentando que, si abandonamos la seguridad de nuestros dogmas ideológicos o nos distanciamos de los segmentos con menor conciencia política de la sociedad, corremos el riesgo de ser absorbidos por las instituciones del actual régimen oligárquico. Pero tales temores sólo pueden conducir a la automarginación y a actitudes elitistas/didácticas que sólo conducen a la inacción. A estos miedos Castoriadis respondió de la siguiente manera:

Alguien que tiene miedo a la cooptación ya ha sido cooptado. Su actitud ha sido cooptada, ya que ha sido bloqueada. Los confines más profundos de su mente han sido cooptados, porque allí busca garantías contra ser cooptado, y por lo tanto ya ha sido atrapado en la trampa de la ideología reaccionaria: la búsqueda de un talismán anticooptación o un encanto mágico fetichista. No hay garantía contra la cooptación; en cierto sentido, todo se puede cooptar.<sup>51</sup>

En un discurso pronunciado en Atenas en 1989, Castoriadis dijo que lo que hoy se necesita de manera preeminente, es la pasión por los asuntos públicos, responsabilidad, participación, a lo que, como parece hasta ahora, los movimientos

---

<sup>50</sup> <http://www.notbored.org/castoriadis.html>

<sup>51</sup> Cornelius Castoriadis, *Political and Social writings*. Vol. 3, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993, p. 132.

sociales contemporáneos están respondiendo prometedoramente. El asunto es no ser demasiado impaciente y dejarse atrapar en el imaginario de la revolución "instantánea", para continuar participando pacientemente en la construcción del mañana.





## **Creando un nuevo tipo antropológico democrático**

El público, la gente, encontrará una manera de crear formas que no podemos siquiera imaginar, formas que podrían resolver problemas que parecen insuperables. Entonces lo que se necesita es esta actividad creativa constante del público, y eso significa principalmente la pasión de todos por los asuntos públicos.

- CORNELIUS CASTORIADIS

Con la desigualdad y la degradación ambiental en aumento, un número creciente de movimientos sociales está luchando por adquirir el derecho a participar directamente en las decisiones que los afectarán y potencialmente habrán de alterar el curso del mundo, en otras palabras, democracia directa. Una forma para mover los valores y principios democráticos centrales como la cooperación, la pasión por la participación en los asuntos públicos, la solidaridad y la igualdad desde los márgenes hacia el núcleo de nuestra vida colectiva, es la creación de un tipo antropológico que los encarne profundamente.

La construcción de la democracia directa a gran escala es imposible sin el fortalecimiento de la gente común — aquéllos situados "debajo"—. En definitiva, ¿quién llevará a cabo en la práctica un sistema basado en la participación popular, si no el público en sí? ¿Quién participará en las instituciones democráticas directas —asambleas populares, consejos, etc.— si no es la gente misma?

Esto requiere una estrategia para el autofortalecimiento inclusivo o, en otras palabras, cambiar el tipo antropológico del ser humano moderno, de consumidor desconectado a ciudadano activo. Seguramente, cualquier proyecto de este tipo requerirá mucho tiempo y esfuerzo para lograr que las personas desarrollen hábitos y cultura democrática. Esto es algo ampliamente ignorado por la mayoría de los movimientos ideológicos contemporáneos.

Es importante tener en cuenta que las personas no comenzarán de la noche a la mañana a cooperar, compartir y participar de forma directa en la gestión de sus vidas colectivas, como si estuviera impreso en su ADN. Podemos incluso asumir que en situaciones críticas la sociedad no opta por desarrollar nuevas soluciones, al contrario, se vuelve desesperadamente hacia estructuras ya existentes, incluso en pequeña escala, y hacia propuestas políticas que pueden haber estado ocultas a la vista, pero nunca desaparecieron por completo. Cornelius Castoriadis nos advierte sobre los momentos de desilusión y crisis social, cuando la conciencia de la sociedad crece rápidamente:

Pero para ser socialmente efectivo, esta acción masiva autónoma no puede permanecer amorfa, fragmentada y dispersa. Encontrará expresión en patrones de acción y formas de organización, en maneras de hacer las cosas y, en última instancia, en instituciones que encarnan y reflejan su propósito. Si los revolucionarios libertarios permanecen felizmente inconscientes de estos problemas y no los han discutido o al menos previsto, pueden estar seguros de que otros lo harán.<sup>52</sup>

Por lo tanto, si queremos vivir un día en una sociedad no jerárquica, basada en la solidaridad y la participación

---

<sup>52</sup> Cornelius Castoriadis, *Political and social writings*, op. cit., p. 96.

directa, tendremos que crear las condiciones necesarias para su existencia.

En otras palabras, si queremos que valores como la solidaridad y la autogestión ocupen un lugar central en nuestras vidas, simplemente destruir el sistema actual no será suficiente. Eso incluso podría despertar los "supuestamente olvidados" instintos bárbaros entre grandes sectores de la sociedad. En cambio, necesitaremos personas que adopten estos valores y principios profundamente para poder coexistir sin el paternalismo de las jerarquías —como las burocracias estatales—. Hará falta mucha gente así. Pero dado que la democracia directa no es una prioridad para nuestra cultura contemporánea, será crucial encontrar otras formas de abrir espacios para plantar las semillas de una cultura diferente. Esta lógica se asemeja hasta cierto punto al concepto de transformación intersticial de Erik Olin Wright.<sup>53</sup> Buenos ejemplos de estos espacios son las zonas autónomas que funcionan en diferentes partes del mundo — como centros sociales, jardines comunitarios, cooperativas de trabajadores, proyectos educativos democráticos, cooperativas de vivienda, etc.—, y otros a mayor escala, como los zapatistas y las comunidades democráticas kurdas. Estos espacios ya están luchando para satisfacer las necesidades humanas reales introduciendo autonomía y solidaridad en la vida cotidiana de sus participantes.

### **La cultura heterónoma contemporánea**

Todo en la organización contemporánea de nuestra sociedad obstruye estos principios de autonomía y solidaridad,

---

<sup>53</sup> Erik Olin Wright, *Envisioning real utopias*, London: Verso, 2010, pp. 321-336.

inculcando en cambio la sumisión y la obediencia a la autoridad, la aceptación de verdades predeterminadas, por ejemplo. Ésta es la situación en la familia moderna, el aparato estatal, el lugar de trabajo capitalista, la educación obligatoria, etcétera.

Por ejemplo, obtenemos nuestra educación en aulas, en las cuales nuestra atención se centra en la figura del docente, que se posiciona "arriba" del alumno, y donde la interacción horizontal entre los alumnos durante la clase es sancionada y castigada. Desde temprana edad, nuestra imaginación se limita y nuestra creatividad es coartada mediante normas establecidas por la cultura jerárquica existente. Se nos enseña a "pensar de una manera correcta", para que podamos "ganar" la competencia escolar, dando las respuestas "correctas" a las preguntas. Simultáneamente, existe todo un conjunto de castigos y sanciones para estudiantes y docentes que se atreven a alejarse de las normas impuestas.

Otro aspecto negativo que surge de este tipo de relaciones es que la gran mayoría sigue fuertemente atrapada en la doctrina del economicismo, pensando sólo en cómo conseguir un trabajo, en lugar de la manera de dar significado a sus vidas. Desde este estrecho paradigma profesional, las personas comienzan a ver su vida como una interacción constante entre jefes y empleados, sin considerar otra alternativa. En esa mentalidad no existe —o es muy limitado— espacio para principios como participación directa, cooperación y solidaridad. En realidad, este paradigma ahora domina la imaginación de la mayoría de los trabajadores alrededor del mundo.

Pero si esta es la situación actual, ¿qué pasará con nuestros principios y nuestro deseo de difundirlos? Un posible

enfoque para superar este paradigma opresivo y obtener resultados favorables en la dirección deseada, es habilitar los movimientos desde las bases para generar poder cooperativo y democrático directo. Y esto puede conseguirse principalmente a través del surgimiento de personas que valoren profundamente estos principios. Pero ¿qué conducirá a ese cambio en el tipo antropológico, para ir más allá del consumidor pasivo y desarrollar un papel protagonista en la esfera pública?

### **Hacia una nueva estrategia transformadora**

Seguramente no hay una propuesta fácil a este planteamiento. Una manera posible es la transformación que ocurre en iniciativas locales a pequeña escala, en coordinación simultánea con otros procesos similares que se desarrollan en otros lugares. Castoriadis sugiere que estas colectividades serán el suelo fértil en el que puede florecer la democracia directa, como lo fueron las ciudades antiguas o las comunidades democráticas de agricultores libres del siglo XIX en Estados Unidos en sus tiempos, y por razones similares.<sup>54</sup>

Esta estrategia se basa en la idea —defendida por el antropólogo Étienne de La Boétie—<sup>55</sup> de que lo que es verdaderamente nativo de las personas es sólo su individualidad primitiva y salvaje, el resto es de acuerdo a lo que están acostumbrados. Así, la creación de nuevas condiciones favorables para una cultura diferente es de crucial importancia.

---

<sup>54</sup> David Ames Curtis (Ed.), *The Castoriadis reader, Ibid.*, p. 56

<sup>55</sup> James S. Slotkin, *Readings in early anthropology*, London: Routledge, 2011); p. 79.

Para que esta transformación suceda, tendremos que comenzar practicando la democracia directa a partir de hoy, y hasta tal punto y con tales resultados, que la gente común pueda reconocerla por sus características básicas. Realizar esto a gran escala depende de la colaboración entre diversas iniciativas y proyectos, tales como instituciones urbanas, cooperativas de trabajadores y consumidores, bancos de tiempo, monedas sociales o locales, proyectos de educación democrática, cooperativas de vivienda, etc., que abarquen diferentes ámbitos de la vida cotidiana, fomentando la autonomía y la solidaridad. Su éxito dependerá de la colaboración entre proyectos a pequeña escala, así como de su organización interna —el mantenimiento de procedimientos democráticos a través de diversos mecanismos como la rotación de puestos, distribución de beneficios entre los miembros según su esfuerzo, etc.—. De esta manera la gente tendrá la posibilidad de experimentar diferentes formas de educación, trabajo, consumo, comunicación, banca; en otras palabras, vivir. Lo que les permitirá imaginar una forma de vida diferente y acostumbrarse a sus principios y compromisos fundamentales.

Por lo tanto, entre los principales objetivos de los diversos movimientos por la democracia directa debe estar la conexión constante de proyectos autogestionados, entre varias esferas sociales, ecológicas, económicas, etc. Al decir esto, reconocemos que las personas no sólo son entes económicos, sino también sociales, sexuales y, sobre todo, políticos.

De esta forma, podríamos buscar el establecimiento de redes regionales para el desarrollo sostenible de interacciones sociales a largo plazo, basadas en la cooperación democrática, solidaridad e igualdad. La culminación de esta

inclusión debe buscarse en el establecimiento de redes globales confederadas para la satisfacción de un mayor número de necesidades humanas a través de medios autónomos y democráticos, desafiando la existencia misma de los administradores del Estado, capitalistas e intermediarios, creando así las condiciones para el surgimiento de una nueva cultura.

Este proyecto es inviable si lo consideramos sólo en términos de las futuras generaciones, sin atender nuestras vidas hoy. Digo esto porque es injusto pedir a la gente que renuncie al "aquí y ahora" en nombre de un futuro incierto. Sin embargo, no debemos abandonar el prisma generacional por completo, ya que varias luchas del pasado han sembrado las semillas de formas de vida que comienzan a florecer hoy. La fusión de los dos se puede lograr a través de una estrategia para el desarrollo de una nueva cultura, que transformaría en la práctica nuestra vida cotidiana actual, además de crear excepciones —"grietas"— para introducir modos alternativos de participación directa proyectados hacia el futuro.

### **Hacia un nuevo tipo antropológico**

De lo anterior podemos sugerir que la práctica de la democracia directa fomenta la creación de un tipo antropológico diferente —en el entorno del sistema dominante— que lucha por su independencia del Estado y del sector corporativo. Este proceso alienta el autofortalecimiento de las personas y las comunidades involucradas, y simultáneamente ofrece ejemplos prácticos de cómo la solidaridad y la colaboración pueden convertirse en el marco significativo básico de la vida diaria.

En otras palabras, la democracia directa puede servir como una herramienta para tratar con los desafíos culturales actuales, enseñándonos cómo crear espacios que podrían ayudarnos a repensar nuestros valores, tal como son hoy, y superar nuestro consumismo generalizado y desconectado. Dichos pasos podrían abrir la posibilidad para la aparición de un nuevo tipo antropológico que puede convertirse en protagonista apasionado por los asuntos públicos, solidario con sus semejantes humanos y la naturaleza, y que traslade los principios como la solidaridad y la participación directa de los márgenes hacia el centro de nuestras vidas colectivas e individuales. O como afirma Castoriadis: "La pasión por la democracia y la libertad, por los asuntos públicos, tomará el lugar de la distracción, el cinismo, el conformismo y la raza de consumidores".<sup>56</sup>

Estos nuevos principios y valores, derivados de las bases, pueden reemplazar el consumismo y la jerarquía dominantes de hoy. Pero los manifiestos políticos y los planes para el futuro no son condiciones previas suficientes para que esto suceda. Estos nuevos ideales tienen que comenzar permeando cada esfera de nuestra vida. Lo que se necesita es la práctica apasionada, como se ha descrito aquí. Estas iniciativas localizadas y de pequeña escala, especialmente cuando colaboran entre ellas, pueden ayudarnos a ser más independientes de las estructuras dominantes contemporáneas y permitirnos comenzar a sentar las bases de un futuro alternativo, postcapitalista y antiestatista.

---

<sup>56</sup> David Ames Curtis (Ed.), *The Castoriadis reader*, *Ibid.*, p. 416.



## Castoriadis y Bookchin: similitudes políticas

La principal amenaza para la naturaleza y las personas hoy proviene de centralizar y monopolizar el poder y el control<sup>57</sup>

- VANDANA SHIVA

Constantemente nos dicen hoy "desde arriba" que no tenemos otra opción que ajustarnos al *estatus quo*. Las instituciones de poder dominantes están haciendo todo lo posible para convencernos de que la solución a nuestros problemas sociales y ambientales está en las mismas políticas que los han creado. La narrativa de que no hay alternativa continúa dominando el discurso y la cultura de consumo generalizada en combinación con la duradera crisis de representación están infectando el imaginario de las personas con cinismo, conformismo generalizado y apatía.

Pero el germen de otras formas de pensar y vivir está tratando de abrirse camino a través de la pasividad de la lógica actual. Nuevas significaciones, que van más allá del discurso burocrático capitalista contemporáneo, ofrecen razones y valores para alejar a la vida social de la destrucción ocasionada por el constante crecimiento económico y la apatía cínica.

Con la insatisfacción popular por el orden actual de las cosas en aumento, podemos distinguir dos significados que ofrecen una ruptura radical con la presente normalidad.

---

<sup>57</sup> Stephen Spencer: *Race and ethnicity: Culture, identity, and representation*, London: Routledge, 2014, p. 204.

Por un lado, existe un creciente interés en la participación política y la democracia directa. Hoy se está volviendo casi imposible pensar en los disturbios populares fuera del marco general de la democracia. Primero, las demandas casi siempre giran en torno a más participación ciudadana en una forma u otra; segundo, la forma de organizar la lucha popular ha superado el centralismo de las organizaciones políticas tradicionales, recurriendo en su lugar a la autoorganización y a la colaboración.

Por otro lado, la ecología está emergiendo como una gran preocupación y como una respuesta al modelo político económico contemporáneo basado en el crecimiento, y que es responsable de la creación de una crisis ambiental tangible y del rápido desarrollo del cambio climático. Está manifestándose en forma de luchas populares contra proyectos extractivos capitalistas perjudiciales al medio ambiente, la salud humana y la autonomía local. También toma la forma de resistencia a la cultura consumista. Ambas expresiones impulsan nuevas teorías innovadoras como el decrecimiento.

Entre el espectro diverso de pensadores que hoy están desarrollando estos nuevos significados, podemos distinguir a Cornelius Castoriadis y Murray Bookchin como dos de los más influyentes. Ambos emergieron de la izquierda y, a través de su pensamiento y prácticas activistas, lograron superar los dogmas ideológicos y desarrollar sus propios proyectos políticos, incorporando y realizando avances en la democracia directa y la ecología. No es sorprendente que hayan colaborado en la revista *Society & Nature*, y más

tarde en su sucesora *Democracy & Nature*, hasta 1996, cuando se produjo un conflicto entre ambos.<sup>58</sup>

Su legado está siendo llevado por los movimientos sociales y las luchas que los colocan en el corazón de sus actividades políticas. El pensamiento de Castoriadis fue revitalizado con los levantamientos populares de los últimos años en toda Europa y especialmente con el llamado "Movimiento de las Plazas" —también conocido como "Los Indignados"—, que no fue impulsado por ideologías "puras" sino por la pasión por la acción política y el pensamiento crítico, mientras que el proyecto de Bookchin está siendo parcialmente aplicado en la práctica por los movimientos kurdos de liberación en el corazón del medio oriente —más notablemente en Rojava—, influyendo hasta el punto de abandonar por completo su orientación marxista-leninista.

Cabe señalar que el objetivo del presente texto no es el desarrollo de un análisis comparativo profundo entre los trabajos de ambos, sino subrayar dos elementos de su pensamiento que son especialmente actuales para nuestro contexto presente y ofrecen un enorme potencial para el cambio.

## **Democracia directa**

Tanto Castoriadis como Bookchin vieron un enorme potencial liberador en la democracia directa y la colocaron en el centro de sus proyectos políticos. Le dedicaron gran parte de sus escritos, desarrollando esta noción más allá de los marcos establecidos por las ideologías tradicionales. En

---

<sup>58</sup> Murray Bookchin, "Advisory Board Resignation Letter", *Democracy & Nature*, September 1, 1996.

marcada diferencia con opiniones autoritarias y la sociedad que pide la sujeción a mecanismos jerárquicos extrasociales, por un lado, y por otro con puntos de vista que rechazan toda forma de leyes e instituciones, los dos pensadores propusieron el establecimiento de estructuras e instituciones que permitan la interacción pública directa, mientras se mantiene la cohesión social a través de flujos horizontales de poder.

Según Castoriadis, la mayoría de las sociedades humanas se establecieron sobre la base de la heteronomía, que él describe como una situación donde las reglas de la sociedad son determinadas por alguna fuente extrasocial —como el partido, Dios, una necesidad histórica, etc.—. Las instituciones de las sociedades heterónomas se conciben como dadas, evidentes y, por lo tanto, incuestionables; es decir, incompatibles con la interacción popular. Para él la estructura organizacional del mundo moderno occidental, aunque generalmente se caracteriza como "democracia", es en realidad una oligarquía liberal con algunas libertades para el pueblo, en donde la gestión general de la vida social se halla en manos de una pequeña élite.<sup>59</sup>

Para Castoriadis la democracia es un elemento esencial de la autonomía social e individual —las personas deben establecer sus propias reglas e instituciones—, que es lo opuesto a la heteronomía. Lo que llamó el proyecto de autonomía involucra democracia directa autoinstituida por la sociedad, compuesta por ciudadanos conscientes, que se dan cuenta de la importancia de trazar su propio destino en vez de que lo haga alguna fuerza externa, ya sea natural o

---

<sup>59</sup> Cornelius Castoriadis, *The problem of democracy today*, vol., 3. *Ibid.*, p. 46.

metafísica.<sup>60</sup> En las manos de la sociedad se encuentra el más alto poder, que consiste en proporcionar a sí misma las leyes e instituciones bajo las cuales vive.

Castoriadis deriva su comprensión de la democracia del significado clásico del término, originario de la antigua Atenas —demos/gente y kratos/poder—. Por lo tanto, sobre la base de esto, él denota los regímenes liberales de hoy como no democráticos, pues se basan en la elección de representantes y no en la participación directa de los ciudadanos. Según él, la democracia sólo puede ser directa, por lo que es incompatible con la burocracia, la desigualdad económica y otras características de nuestro sistema político moderno.<sup>61</sup>

En un nivel más concreto, sugirió el establecimiento de unidades territoriales con poblaciones de hasta 100 000 personas, que se autogestionaran a través de asambleas generales. Para la coordinación entre diferentes unidades de este tipo, propuso el establecimiento de consejos y comités a los cuales, los organismos locales para la toma de decisiones enviarían delegados con cargos de corta duración revocables.<sup>62</sup> Así el poder permanece en manos del pueblo.

Para Bookchin también, la caracterización del sistema actual como una democracia fue un error, un oxímoron. Nos recuerda que hace dos siglos, el término democracia fue descrito por los gobernantes como "las reglas de la turba", un preludio al caos, mientras que hoy se está utilizando para enmascarar a un régimen representativo, que en esencia es

---

<sup>60</sup> Cornelius Castoriadis, *A society adrift*, *Ibid.*, p. 13.

<sup>61</sup> Cornelius Castoriadis, *The problem of democracy today*, vol., 3. *Ibid.* p. 45.

<sup>62</sup> Cornelius Castoriadis: *Democracy and relativism: Discussion with the "MAUSS" Group*, 2013, pp. 42-43.

la oligarquía republicana, donde un pequeño grupo de elegidos mandan sobre una mayoría sin poder.<sup>63</sup>

Bookchin, como Castoriadis, basó su comprensión de la democracia en la experiencia de la antigua Polis ateniense. Ésa es una de las razones por las que puso tanta atención en el papel de la ciudad.<sup>64</sup> Describe cómo, con el surgimiento de lo que él llamó *statecraft* —el arte de manejar los asuntos del Estado—, los ciudadanos activos, profunda y moralmente comprometidos con sus ciudades, fueron reemplazados por consumidores pasivos sujetos al poder parlamentario, cuyo tiempo libre se dedica a comprar en tiendas minoristas y megacentros comerciales.

Después de muchos años de participación en diferentes movimientos políticos, Bookchin desarrolló su propio proyecto, llamado comunismo,<sup>65</sup> basado en la democracia directa. Este proyecto gira ampliamente en torno a la cuestión del poder. El comunismo se enfoca en un centro de poder potencialmente sujeto a la voluntad de la gente —el consejo municipal— a través del cual se crean y coordinan asambleas locales. Hizo hincapié en el carácter antagónico al aparato estatal que tienen estas instituciones y la posibilidad de que se conviertan en las fuentes únicas de poder en sus aldeas, pueblos y ciudades. Bookchin sugirió que los municipios democratizados se confederarían entre sí enviando

---

<sup>63</sup> Murray Bookchin, “What is Communalism? The Democratic Dimension of Anarchism”, *Inclusive Democracy*, vol. 3

<sup>64</sup> Murray Bookchin, “Ecology and Revolutionary Thought”, *The Anarchist Library*, Retrieved on April 27, 2009 from [dward-mac.pitzer.edu](http://dward-mac.pitzer.edu).

<sup>65</sup> Teoría de Gobierno basada en un máximo de autonomía para todos los grupos minoritarios locales (Diccionario Jurídico y de Ciencias Sociales), <https://diccionario.leyderecho.org/comunalismo/>

delegados revocables a las asambleas populares y los consejos confederados, desafiando así la necesidad de un poder estatista centralizado. Este modelo concreto que Bookchin llamó municipalismo libertario, ha influido fuertemente en Abdullah Öcalan y sobre el movimiento kurdo para la liberación social.

Una característica distintiva de la visión de Bookchin de la democracia directa en su comunismo fue el elemento de votación mayoritaria, que él consideró como la única forma equitativa para la toma de decisiones que impactan en un sustancial número de personas.<sup>66</sup> Según él, el consenso en el que una sola persona puede vetar cada decisión, presenta un peligro para el desmantelamiento de la sociedad. Sin embargo, para Bookchin, todos los miembros de la sociedad poseen conocimiento y memoria y, por lo tanto, la colectividad social no tiene interés en privar a las "minorías" de sus derechos. Las opiniones de las minorías son una fuente potencial de nuevas ideas y verdades incipientes, que son grandes fuentes de creatividad y progreso para la sociedad en su conjunto.

## Ecología

La ecología jugó un papel importante en el pensamiento de los dos grandes filósofos. Sin embargo, ambos la vieron en marcado contraste con la mayoría de los ambientalistas de su tiempo —y de la actualidad—. A diferencia de la comprensión generalizada de la naturaleza como una mercancía, como algo separado de la sociedad, Castoriadis y Bookchin la percibieron en vínculo directo con la vida social, las

---

<sup>66</sup> Murray Bookchin, *The next revolution: popular assemblies and the promise of direct democracy*, London: Verso, 2015, pp. 17-38.

relaciones y los valores, incorporándola así en sus proyectos políticos.

Castoriadis argumenta que la ecología es, en esencia, una cuestión política. Se trata de elecciones políticas para establecer ciertos límites y objetivos en la relación entre humanidad y naturaleza.<sup>67</sup> No tiene relación con la ciencia, ya que esta última trata de explorar posibilidades y dar respuestas a preguntas específicas y no sobre autolimitación. Sin embargo, Castoriadis insta a movilizar los recursos de la ciencia para explorar la naturaleza y nuestro impacto en ella, pero se mantiene firme en que la elección que se hará al final será en esencia, política.

Por lo tanto, la solución que se debe dar a cada crisis ecológica debe ser política. Castoriadis sigue criticando a los partidos verdes y al sistema parlamentario en general, que a través de los procesos electorales se esfuerzan por "liberar" a los políticos, dejando estas crisis únicamente en manos de "representantes" profesionales. Como resultado de esto, las personas ven la naturaleza desde la carencia de conciencia política, y sólo la perciben como una mercancía, por lo cual muchos movimientos ecológicos contemporáneos se ocupan casi exclusivamente de cuestiones sobre el medio ambiente, sin preocuparse por lo social y los asuntos políticos.

Siguiendo esta línea de pensamiento, no sorprende que Castoriadis permanezca crítico hacia las raras ocasiones en que los grandes movimientos y partidos verdes presentan propuestas de naturaleza política para resolver la crisis

---

<sup>67</sup> Cornelius Castoriadis, *The rising tide*, *op. cit.*, pp. 109-123.



ambiental.<sup>68</sup> Esto es así, porque la mayoría del tiempo, aunque sus propuestas políticas giran en torno a más participación popular, aún permanecen incrustados en el régimen parlamentario contemporáneo. Siendo un defensor de la democracia directa, Castoriadis cree que elementos individuales de la misma, inmersos en el sistema representativo, perderán su significado.

Del mismo modo, Bookchin vincula también la esfera ecológica con la social y la política en general. Para él, casi todos los problemas ecológicos actuales son el resultado de problemas profundamente arraigados en el orden social, por eso habla acerca de ecología social.<sup>69</sup> Las crisis ecológicas no podrían entenderse y menos resolverse si no estuvieran vinculadas a la sociedad, ya que conflictos económicos, culturales, de género y de otra índole son fuente de graves perturbaciones en la ecología.

Bookchin, como Castoriadis, no estaba de acuerdo con los ambientalistas que buscaban desconectar la ecología de la política y la sociedad, identificándola en cambio con la preservación de la vida silvestre o la ecología maltusiana, entre otras. Insistió en el impacto en la naturaleza que está causando nuestra sociedad jerárquica capitalista —con sus proyectos extractivos lucrativos a gran escala—, lo que deja en claro que, a menos que resolvamos nuestros problemas sociales, no podremos salvar el planeta.

Para Murray Bookchin, la mentalidad jerárquica y la desigualdad económica que han permeado la sociedad

---

<sup>68</sup> Cornelius Castoriadis, *The Castoradis reader*, Oxford: Blackwell, 1997, pp. 239-252.

<sup>69</sup> Murray Bookchin, What is social ecology?, Anarchy Archives, 1993.

actual son las principales fuentes de la idea de que el hombre debe dominar a la naturaleza. Así, la lucha ecológica no puede aspirar a buenos resultados a menos de que se integre en un proyecto político holístico, que desafíe la fuente misma de la actual crisis ambiental y social, es decir, desafíe la jerarquía y la desigualdad.<sup>70</sup>

## **Conclusión**

A pesar de las diferencias y los desacuerdos entre ellos, Castoriadis y Bookchin tenían mucho en común, especialmente la forma en que vieron la democracia directa y la ecología. Sus contribuciones en estos campos proporcionaron un suelo fértil para posteriores avances teóricos y prácticos. No es casualidad que, en un periodo en el que las preguntas acerca de la democracia y la ecología atraen una atención creciente, sus voces se están escuchando cada vez más.

Estos conceptos están demostrando ser de gran interés para un creciente número de personas en una era de privación continua de los derechos, sustitución feroz del ciudadano por el consumidor, crecientes desigualdades económicas y devastación del mundo natural. La democracia directa y la ecología contienen en germen otro mundo posible. Parecen ser dos de los mejores significados que las bases han alcanzado a crear y articular como un sustituto potencial para los ya caducos vocablos de jerarquía y mercantilización, que dominan y destruyen hoy nuestro mundo.

---

<sup>70</sup> *Loc., cit.*

## Bibliografía

Adams, Suzi, Cornelius Castoriadis, *Key concepts*. Sydney: Bloomsbury, 2014.

Amair, J., Hugo Bell, Cornelius Castoriadis & others, *A socialisme ou barbarie anthology: autonomy, critique and revolution in the age of bureaucratic capitalism*, La Busnière: Acratie, 2017. [En línea]. Recuperado de: <http://www.notbored.org/SouBA.pdf>)

Arendt, Hannah. *The origins of totalitarianism*, San Diego: A Harvest Book, 1979.

Bookchin, Murray, “Advisory Board Resignation Letter”, *Democracy & Nature*, September 1, 1996. Recuperado de [http://www.democracynature.org/vol3/biehl\\_bookchin.htm](http://www.democracynature.org/vol3/biehl_bookchin.htm)

Bookchin, Murray, “Ecology and Revolutionary Thought”, The Anarchist Library, Retrieved on April 27, 2009 from [dwardmac.pitzer.edu](http://dwardmac.pitzer.edu)

Bookchin, Murray, “What is Communalism. The Democratic Dimension of Anarchism”, *Inclusive Democracy*, vol. 3 Recuperado de

[https://www.inclusivedemocracy.org/dn/vol3/bookchin\\_communalism.htm](https://www.inclusivedemocracy.org/dn/vol3/bookchin_communalism.htm)

Bookchin, Murray, *What Is Social Ecology?*, Anarchy Archives, Prentice Hall, 1993. Recuperado de:

[http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist\\_Archives/bookchin/socecol.html](http://dwardmac.pitzer.edu/Anarchist_Archives/bookchin/socecol.html)

Cardan, Paul (Castoriadis). “History and Revolution: a revolutionary critique of historical materialism”. *Solidarity Pamphlet*, núm. 38, 1971.

Castoriadis, Cornelius, *Window on the chaos, including “how i didn’t become a musician”* (Beta Version). 2015. (Available online on <http://www.notbored.org/WoC.pdf>)

\_\_\_\_\_, *Democracy and Relativism: Discussion with the “MAUSS” Group*. 2013. (Available online on <http://www.notbored.org/DR.pdf>)

\_\_\_\_\_, *Postscript on insignificance*. 2017. (Available online on <http://www.notbored.org/PSRTI.pdf>)

\_\_\_\_\_, *A society adrift*. 2010. (Available online on <http://www.notbored.org/ASA.pdf>)

\_\_\_\_\_, *Figures of the Thinkable. Including “Passion 82 and Knowledge”*. 2005. (Available online on

<http://www.notbored.org/FTP.K.pdf>)

\_\_\_\_\_, “The problem of democracy today”, in *Democracy & Nature, The International Journal of Politics and Ecology*, vol., 3, issue 2, 1997.

\_\_\_\_\_, *The rising tide of insignificance. The big sleep*. 2003. (Available online on <http://www.notbored.org/RTI.pdf>)

\_\_\_\_\_, "History as creation". *Solidarity Pamphlet*, núm. 54, 1978.

\_\_\_\_\_, *Political and social writings*, vol. 1, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

\_\_\_\_\_, *Political and social writings*, vol. 2, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.

\_\_\_\_\_, *Political and social writings*, vol. 3, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993.

\_\_\_\_\_, *The imaginary institution of society*. Cambridge: The MIT Press, 1998.

\_\_\_\_\_, *Workers' councils and the economics of a self-managed society*, Fordsburg: Zabalaza Books, 2007.

Curtis, David Ames. (Ed.). *The Castoriadis Reader*. Oxford: Blackwell Publishers, 1997.

Eriksen, Erik Oddvar & Weigard, Jarle, *Understanding Habermas: communicative action and deliberative democracy*, Oslo: Bloomsbury, 2004.

Fenton, Siobhan, Are citizens' assemblies really the answer to the climate crisis? *NewStatesman*, 18 NOVEM-

BER 2019. Recuperado de: <https://www.newstatesman.com/politics/environment/2019/11/are-citizens-assemblies-really-answer-climate-crisis>

Gerbaudo, Paolo, *Nuit Debout: building an open movement in France's squares*, Roar Magazine, May 3, 2016. Recuperado de: <https://roarmag.org/essays/nuit-debout-interview-baki-youssouf/>

Call from France's first yellow vest assembly, The Communists, Saturday 30 March 2019. Recuperado de: <https://thecommunists.org/2019/03/30/news/call-from-frances-first-yellow-vest-assembly/>

Karalis, Vrasridis. (Ed.). *Cornelius Castoriadis and radical democracy*. Leiden: Brill, 2014.

Klooger, Jeff, *Psyche, society, autonomy*, Leiden: Brill, 2009.

Latouche, Serge, *Farewell to growth*, Oxford: Polity, 2009.

Mouffe, Chantal (Ed.). *Dimensions of radical democracy*. London: Verso, 1992.

Roos, Jerome. *Towards a New Anti-Capitalist Politics*. Recuperado de: <https://roarmag.org/magazine/anti-capitalist-politics-21st-century/>

Rousseau, Jean-Jacques, *The social contract*. Ware: Wordsworth Editions, 1998.

Roussopoulos, Dimitrios, *Political ecology: beyond environmentalism*. Porsgrunn: New Compass Press, 2015.

Spencer, Stephen, *Race and ethnicity: culture, identity, and representation*, London: Routledge, 2014.

Tarinski, Yavor, Beyond Ideology: Rethinking contextuality, *ResPública*, 06/08/2015. Recuperado de: <http://www.respublica.gr/2015/08/post/beyond-ideology/>

Wright, Erik Olin, *Envisioning real utopias*, London: Verso, 2010.





## Biografías

**Yavor Tarinski** es investigador independiente y militante en movimientos sociales. Actualmente es miembro del consejo editorial de la revista libertaria griega *aftoleksi.gr*, miembro de la junta administrativa del Instituto Transnacional de Ecología Social, y bibliógrafo en *Agora International*. Autor del libro: *Direct democracy: Context, society, individuality*” (Durdy Books, 2019).

**Dr. Mark Mason** se formó como antropólogo biológico en la Universidad de California, Berkeley, participó en el movimiento "Occupy" y movimientos sociales verdes bio-regionales y de paz. Ofrece análisis de las políticas nacionales e internacionales de los Estados Unidos para los medios de comunicación internacionales.

Esta primera edición de  
*Breve introducción al legado político de Castoriadis*  
se terminó de editar en las instalaciones del  
Centro Latinoamericano de Pensamiento crítico,  
con domicilio en calle Puerto La Palma 1455,  
colonia Valles de América,  
ciudad Juárez, Chih., México,  
en el mes de octubre de 2020.